

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Resiliencia comunitaria en mujeres que integran una olla común de
Lima Metropolitana durante la pandemia por la COVID-19

Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología que
presenta:

Luis Andrés Girón López

Asesora:

Adriana Isabel Fernández Godenzi

Lima, 2023

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Adriana Isabel Fernández Godenzi,

docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia

Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis titulada:

Resiliencia comunitaria en mujeres que integran una olla común de Lima metropolitana durante la pandemia por la COVID-19

del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as) LUIS ANDRES GIRON LOPEZ

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 11%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 24/03/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Ciudad de México, 24/03/2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Fernández Godenzi, Adriana Isabel	
DNI:40134994	Firma 
ORCID: 0000-0002-7591-2536	

Resumen

Resiliencia comunitaria en mujeres que integran una olla común de Lima Metropolitana durante la pandemia por la COVID-19

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar el proceso de resiliencia comunitaria en un grupo de mujeres integrantes de una olla común de Lima Metropolitana durante la pandemia. De manera específica, buscó describir el impacto de la pandemia en estas mujeres; identificar los conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas que ellas despliegan; y reconocer su rol en la adaptación y administración de la olla común. Se empleó el enfoque fenomenológico y se realizaron dos entrevistas grupales participativas con diez madres. Como resultados, se identificaron dos áreas interrelacionadas entre sí: (1) respuesta comunitaria de las mujeres frente al impacto de la pandemia y (2) aportes mutuos entre la olla común y la comunidad. A partir del análisis, se evidenció que el proceso de resiliencia comunitaria es posibilitado por los conocimientos y capacidades femeninas que, individual y colectivamente, interactúan entre sí y se despliegan mediante la olla común como estrategias para responder al impacto de la pandemia. De igual modo, se evidenció que el trabajo de las madres en la olla común resulta ser esencial, protagónico y las beneficia a ellas y a toda la comunidad, tanto individual como colectivamente. Estos beneficios también son desplegados para complementar los recursos de la olla común y para que la comunidad continúe adaptándose, transformándose y sobreponiéndose a la pandemia, experimentándose así el proceso de resiliencia comunitaria. Se espera que este trabajo visibilice la situación de las ollas comunes y permita construir una base para futuras investigaciones e intervenciones con este tipo de organizaciones sociales.

Palabras clave: resiliencia comunitaria, ollas comunes, organizaciones sociales, crisis alimentaria, liderazgo femenino

Abstract

Community resilience in women members of a common pot in Metropolitan Lima during the COVID-19 pandemic

The main objective of this research was to analyze the process of community resilience in a group of women members of a common pot in Metropolitan Lima during the pandemic. Specifically, it sought to describe the impact of the pandemic on these women; identify the cultural knowledge, social skills and organizational strategies that they display; and recognize their role in the adaptation and administration of the common pot. The phenomenological approach was used and two participatory group interviews were conducted with ten mothers. As a result, two interrelated areas were identified: 1) women's community response to the impact of the pandemic; and 2) mutual contributions between the common pot and the community. From the analysis, it was evident that the community resilience process is made possible by female knowledge and skills that, individually and collectively, interact with each other and are deployed through the common pot as strategies to respond to the impact of the pandemic. Similarly, it was evidenced that the work of the mothers in the common pot turns out to be essential, leading and benefits them and the entire community, both individually and collectively. These benefits are also deployed to complement the resources of the common pot so that the community continues to adapt, transform and overcome the pandemic, thus experiencing the process of community resilience. It is hoped that this work will make the situation of the common pots visible and allow building a base for future research and interventions with this type of social organizations.

Keywords: community resilience, common pots, social organizations, food crisis, female leadership

Agradecimientos

A Dios primeramente, por absolutamente todo, por darme la vida, por todo lo que soy y no soy, por todo lo que tengo y no tengo, por permitirme llegar a este punto de mi existencia y de mi carrera. Sin Él no podría haber logrado nada de esto.

A toda mi familia, mis padres, hermano, cuñada, por ser como son, por haberme apoyado inmensamente desde que tengo memoria, por haberme infundido este espíritu investigador y por celebrar conmigo mis logros. Gracias a mi perrito también por tantas alegrías que me da.

A todos mis amigos y amigas de la universidad, del trabajo y de la iglesia, por haberme apoyado y dado sus mejores deseos en todo este proceso. Gracias a ellos y ellas por su comprensión, su disposición a ayudar y su soporte físico y emocional que ha sido de gran ayuda para mí.

A cada uno de los y las docentes con quienes aprendí tantos temas que ahora me apasionan, y con quienes también he tenido la oportunidad de trabajar. Gracias por el infinito apoyo y disposición para ayudar, y también por infundirme un espíritu de investigación y transformación social. Sin ellos y ellas no podría haber descubierto tantos intereses que ahora nutren mi vocación.

A mi asesora, por haberme acompañado en todo este proceso que ha sido bastante enriquecedor a nivel personal, académico y profesional. Gracias por toda la disposición de ayudarme, orientarme, aconsejarme y comprenderme, pues ha sido muy especial y valioso, y ha hecho posible este trabajo.

A los y las chicas de Habitable, la asociación que me abrió sus puertas para poder realizar este trabajo de investigación. Agradezco infinitamente por la gran acogida que me dieron y por las grandes personas que demuestran ser dentro y fuera del trabajo que realizamos.

Por último, pero no menos importante, a las madres de la olla común “Niños Guerreros de Jesús”, quienes me recibieron con los brazos abiertos desde el primer día. Muchas gracias por la confianza y la disposición para participar de este proceso que hemos construido y que ha sido enriquecedor para todos y todas. Dedico a ustedes este trabajo y espero poder seguir compartiendo gratos momentos con ustedes.

Contenido

1. Introducción.....	1
2. Método.....	17
2.1. Participantes.....	17
2.2. Técnicas de recolección de información.....	19
2.3. Procedimiento.....	20
2.4. Análisis de la información.....	23
3. Resultados y discusión.....	24
4. Conclusiones.....	52
5. Referencias bibliográficas.....	55
6. Apéndices.....	71
Apéndice A. Consentimiento informado.....	71
Apéndice B. Protocolo de contención.....	73
Apéndice C. Líneas de ayuda.....	76
Apéndice D. ficha de datos sociodemográficos.....	78
Apéndice E. Guía de entrevista.....	79

Introducción

El concepto de resiliencia tiene sus orígenes en disciplinas como la física y las matemáticas, áreas en las que se utilizaba este término para hacer referencia a las capacidades de equilibrio de un material, sistema o estructura (Norris et al., 2008). Posteriormente, este término fue utilizado en la ecología para explicar cómo los sistemas ecológicos permiten la subsistencia de nichos ecológicos específicos, a través de la capacidad de resistencia y adaptación ante agentes estresantes (Holling, 1996). Es a partir de estas primeras nociones de la resiliencia, que este concepto trascendió a otras disciplinas como la sociología, antropología y psicología para referirse a las capacidades de resistencia, competencia, adaptación y recuperación del funcionamiento óptimo de los individuos y sus grupos ante una situación adversa (Egeland et al., 1993; Norris et al., 2008; Puig y Rubio, 2012; Thibodeaux, 2021).

Para Thibodeaux (2021), la resiliencia se ha representado desde una concepción salutogénica que se enfoca en estudiar y comprender los factores que apoyan la salud y el bienestar, ante factores estresantes que generan malestar o enfermedad. Asimismo, partiendo de una revisión de la literatura académica, este autor encuentra que la resiliencia ha sido generalmente estudiada dentro de tres niveles: socio-ecológico, comunitario e individual. En estos tres niveles se encuentran similitudes, como el especial enfoque en los factores salutogénicos que promueven el bienestar en situaciones de gran perturbación. Además, cada uno de estos niveles se influyen el uno al otro, mas no se determinan entre sí. En este sentido, cada nivel se enfoca en ciertas variables, como “activos y recursos (nivel individual), capitales comunitarios (nivel comunitario) y capacidades adaptativas (nivel socio-ecológico)” (Thibodeaux, 2021, p. 2) que interactúan entre sí e impactan de distinto modo en los individuos y sus dinámicas colectivas.

En el campo de la psicología, la resiliencia ha sido utilizada para estudiar las formas en que las personas se adaptan a y superan las adversidades o desafíos que implican eventos altamente estresantes, como experiencias traumáticas, psicopatologías, cambios vitales, u otros tipos de experiencias que pueden amenazar el bienestar de la persona (Fuentes et al., 2021; Khanlou et al., 2014; Perdomo et al., 2021). Asimismo, se ha hecho especial hincapié en la resiliencia desde la psicología, pues esta capacidad resalta las fortalezas por sobre las debilidades, y favorece el desarrollo de una mejor salud mental y bienestar psicológico (Fuentes et al., 2021; Khanlou et al., 2014; Thibodeaux, 2021). Cabe mencionar que, al ser la resiliencia un concepto presente en diversas disciplinas, los enfoques de estudio suelen tener variaciones, algunas

enfatisando ciertos elementos sobre otros. A pesar de esto, Norris et al., (2008) mencionan que existe un consenso general de que la resiliencia se comprende mejor si se la considera como una capacidad o proceso, y no como solo un resultado; y que es mejor conceptualizada si se refiere a una adaptabilidad, más que a una estabilidad.

Hablar de la resiliencia implica referirse a las capacidades descritas antes, no solamente en los individuos y sus capacidades personales, sino también a nivel de grupos y colectividades, ya sea que estos conformen comunidades o sistemas sociales más amplios (Cutter et al., 2008). Lo mencionado se debe a que el proceso de resiliencia está determinado por factores a nivel ecológico que interactúan entre sí para facilitar o dificultar el desarrollo de este proceso. Estos factores pueden ser capacidades, prácticas, o procesos cognitivos, psicosociales y socioculturales (Faulkner et al., 2018; López y Limón, 2017). En este sentido, la resiliencia se convierte en un concepto complejo, pues no solo implica considerar capacidades individuales sino también colectivas. Así, estas capacidades descansan en las interrelaciones de los individuos, en las características del grupo, en el ecosistema y en el contexto (López y Limón, 2017; Magis, 2010).

Menanteux (2015) menciona que “las colectividades, así como las personas en su individualidad, están expuestas a diversas situaciones traumáticas que amenazan su desarrollo” (p. 10). En este sentido, las crisis que ocurren en la sociedad impactan en el funcionamiento cotidiano de las personas, pero, además, en su entorno (Fuentes et al., 2021; Menanteux, 2015). La idea de estudiar la resiliencia a niveles colectivos ha permitido el desarrollo de un enfoque comunitario para este concepto, el cual reconoce que la resiliencia a nivel de la comunidad es más que la suma de varias resiliencias individuales, y que surge a partir de acciones compartidas y organizadas de reconstrucción (Gunderson y Holling, 2002; Menanteux, 2015; Quinlan et al., 2016). Este enfoque permite dar énfasis en la manera en que una comunidad hace uso de sus propios recursos y capacidades para adaptarse a las situaciones de crisis, tomando en cuenta el impacto de las condiciones externas (factores sociales y políticos) en la capacidad de la comunidad para gestionar el cambio (Severi et al., 2012; Uriarte, 2010).

Según lo anterior, la comunidad se puede entender como un grupo de personas que comparten un espacio geográfico con dimensiones naturales, sociales y económicas, con dinámicas y variables propias que afectan la salud y bienestar de la comunidad (Norris et al., 2008; Thibodeaux, 2021). Si bien no es necesario que las personas estén en una misma localidad para definirse como una comunidad, es un factor relevante en el estudio de la

resiliencia comunitaria, pues facilitaría procesos de adaptación y recuperación ante eventos desastrosos (González-Muzzio, 2013; Norris et al., 2008). A su vez, si los miembros sienten que pertenecen a dicha comunidad, y se identifican como parte de tal, se generarían sentimientos de interdependencia e importancia con los otros miembros y con el grupo en general, con quienes se comparten ciertas características, intereses o preocupaciones (Price-Robertson y Knight, 2012). Esto puede facilitar que surjan sentimientos de conexión, reciprocidad e interacción positiva, que generen compromisos orientados a la satisfacción de las necesidades colectivas, psicológicas y materiales del grupo, ante situaciones que ameriten desplegar procesos resilientes (McMillan y Chavis, 1986; Sánchez, 2007).

A partir del estudio del concepto de resiliencia desde un enfoque colectivo, surge el concepto de la resiliencia comunitaria, también llamada resiliencia social por algunos autores (Cacioppo et al., 2011; Kimhi y Shamai, 2004). Para algunos académicos, este es un término que resulta confuso y poco claro (Boon et al., 2012; Kimhi y Shamai, 2004; Norris et al., 2008; Steiner y Markantoni, 2014), por lo que no existiría una definición consensuada de la resiliencia comunitaria. Sobre esto, Boon et al., (2012), y Kimhi y Shamai, (2004) mencionan que, en general, las descripciones de la resiliencia comunitaria toman tres formas distintas: 1) como resistencia, refiriéndose a la habilidad de una comunidad de “absorber” la perturbación; 2) como recuperación, enfocándose en la habilidad y velocidad de recuperarse de los estresores; y 3) como creatividad, que se refiere a la habilidad de un sistema social de mantener un proceso constante de creación y recreación que permita alcanzar mayores niveles de funcionamiento.

Para Berkes y Ross (2013), la resiliencia comunitaria se ha estudiado desde dos “vertientes”. Una de ellas parte del análisis de los sistemas socio-ecológicos, particularmente en el estudio de las comunidades que interactúan de manera cercana con sus entornos. En esta vertiente, se considera que los sistemas sociales y sistemas ecológicos están integrados y son interdependientes, y la resiliencia se entiende como “la capacidad de un sistema para absorber perturbaciones y reorganizarse” (p. 6), conservando sus funciones, estructuras y recuperando su equilibrio. La otra vertiente surge de la psicología del desarrollo, específicamente lo referido a la salud mental y desarrollo personal, en donde la resiliencia se entiende como la capacidad de recuperarse ante una situación adversa, y de trabajar hacia un objetivo común como sistema social. Esta capacidad sería un proceso continuo de desarrollo y adaptación, que es influido por factores psicosociales, y que se enfoca en las fortalezas por sobre las debilidades. Berkes y Ross (2013) mencionan que el concepto de resiliencia comunitaria debe ser entendido como una integración de las fortalezas y similitudes de ambas vertientes, de manera que las

capacidades adaptativas se comprendan desde factores ambientales, psicosociales, de autoorganización y de agencia entre los miembros.

A pesar de ser definida de diferentes formas según el contexto, el concepto de resiliencia comunitaria se puede entender como la capacidad de una comunidad para funcionar, responder e influir en un entorno de alteraciones ambientales, políticas y socioeconómicas a distintas escalas, que generan perturbación, incertidumbre y crisis (Faulkner et al., 2018; Norris et al., 2008). Este tipo de resiliencia se diferencia de la resiliencia individual al considerar las dimensiones medioambientales, culturales, económicas, políticas y sociales de una comunidad (Kelly et al., 2015). Menanteux (2015) menciona que la resiliencia comunitaria está basada en un enfoque de recursos y capacidades, que permiten que una comunidad se adapte y supere los problemas que pueda enfrentar. En este sentido, el presente concepto permitiría analizar los recursos, medios y estrategias que los grupos utilizan para enfrentarse, sobreponerse y reconstruirse ante un evento disruptivo o amenazante. Asimismo, menciona que la resiliencia comunitaria implica una “transformación de la adversidad en crecimiento personal, relacional y colectivo a través del fortalecimiento del compromiso social existente y el desarrollo de nuevas relaciones, con acciones colectivas creativas” (Menanteux, 2015, p. 1).

Existe una preferencia por describir y analizar la resiliencia comunitaria como una propiedad y un proceso de transformación, más que simplemente como un resultado de un evento particular, por las diferentes dinámicas que se dan entre una comunidad y su entorno (Faulkner et al., 2018; López y Limón, 2017; Norris et al., 2008; Sarig, citado en Doron, 2005). En esta línea, lo esencial de la resiliencia comunitaria no es que una comunidad regrese al estado de funcionamiento anterior a un evento disruptivo, sino que pueda transformarse y lograr un funcionamiento óptimo durante y luego de dicho evento. Asimismo, si bien las comunidades pueden tener ciertas características resilientes a lo largo del tiempo, como contar con diferentes recursos, estrategias y experiencias, se necesitaría un evento disruptivo para que la resiliencia comunitaria pueda ser desplegada y evidenciada (Norris et al., 2008).

Un evento disruptivo puede manifestarse de diferentes maneras. Por lo general, es una situación altamente estresante, poco predecible y de gran afectación a la comunidad, que atenta contra el bienestar y el tejido social (Benyakar, 2016; Boon et al., 2012; McAslan, 2011). Asimismo, es un conjunto particular de circunstancias que interrumpen y dañan las funciones normales de una comunidad (McAslan, 2011). Así, por ejemplo, una situación de crisis política, social o económica, un evento devastador o catastrófico producto de un fenómeno natural, o

cualquier otro evento que implique una emergencia en diferentes niveles de la sociedad, se considera un evento disruptivo al generar alteraciones en el funcionamiento habitual de una comunidad, e impacta negativamente en el bienestar social y psicológico de los miembros (International Strategy for Disaster Reduction, 2004; Norris et al., 2008). Cabe mencionar que, si bien las comunidades no pueden controlar todas las condiciones que las afectan, tienen la capacidad de cambiar varias de las condiciones que pueden facilitar y promover la resiliencia ante diferentes eventos (Berkes y Ross, 2013). Ante esto, se ha evidenciado que, cuando los procesos de resiliencia comunitaria son favorables, esta tiene un impacto positivo en el bienestar y la salud mental de los individuos y sus comunidades (Norris et al., 2008).

La resiliencia comunitaria ha sido mayoritariamente estudiada en contextos de desastres por fenómenos naturales (Boon et al., 2012; Faulkner et al., 2018; González-Muzzio, 2013; Koliou et al., 2020; McAslan, 2011; Norris et al., 2008; Thibodeaux, 2021). En dichos estudios, este concepto se entiende como el conjunto de capacidades que presenta una comunidad para resistir y recuperarse de las consecuencias de un fenómeno natural, tales como pérdidas materiales y humanas. En estas situaciones, la resiliencia comunitaria permite evidenciar el proceso de una comunidad para usar sus propios recursos y anteponerse a un desastre, durante y después del suceso, a la vez que se prepara para enfrentar futuras situaciones similares. Asimismo, este concepto resalta la importancia de los factores que posicionan a una comunidad en una situación de mayor vulnerabilidad ante los desastres, y los factores que promueven y facilitan el proceso de resiliencia comunitaria ante uno de estos eventos.

Más allá de los contextos de desastre, la resiliencia comunitaria también ha sido estudiada en contextos de emergencia o crisis de índole psicosocial (Alzugaray, 2019; Azkarraga et al., 2012; Doron, 2005; Kimhi y Shamai, 2004; López y Limón, 2017; Menanteux, 2015; Torres et al., 2021). En estos contextos, el estudio de la resiliencia comunitaria se enfoca en la forma en que los grupos resisten y responden de una manera adaptativa a las situaciones de gran impacto o que repercuten en su funcionamiento acostumbrado. Al igual que en contextos de desastre, la resiliencia comunitaria también involucra eventos disruptivos, aunque con mayor hincapié en los factores sociopolíticos y económicos que posicionan a una comunidad en un estado de riesgo y crisis ante problemáticas de carácter social. Sin embargo, una principal diferencia entre estas dos direcciones en el estudio de la resiliencia comunitaria es que, a diferencia de un desastre, una situación de crisis política, social o económica tiene una dinámica distinta. Este último tipo de situaciones implica estresores que se desarrollan

prolongadamente, es decir, en un mayor período de tiempo, a diferencia de un evento de desastre que, generalmente, se encuentra en límites temporales definidos (Norris et al., 2008).

Recientemente, a partir del contexto actual de pandemia por la COVID-19, se han realizado nuevas investigaciones sobre el proceso de resiliencia comunitaria. A partir del análisis de casos en distintos países del mundo, algunos estudios encuentran que la resiliencia comunitaria actúa como un factor protector ante problemas psicológicos, disminuyendo las probabilidades de sufrir algún tipo de trastorno mental (Bentley et al., 2020; Zhang et al., 2021). A su vez, se encuentra que la resiliencia comunitaria favorece los lazos sociales entre miembros de la comunidad, al generar un mayor sentido de unidad entre las personas, la necesidad de protección mutua, y la búsqueda de la satisfacción de las necesidades compartidas (Bentley et al., 2020; Jewett et al., 2021). En este sentido, el proceso de resiliencia comunitaria no solo tendría un impacto favorable en las dinámicas de funcionamiento de una comunidad durante y después de la adversidad, sino que también promovería el bienestar y la salud mental colectiva.

Otras investigaciones han apuntado a identificar los factores que pueden favorecer u obstaculizar el proceso de la resiliencia comunitaria en un contexto de crisis a gran escala como la pandemia (Chacón, 2020; Fransen et al., 2021; Katsikopoulos, 2021; Schmidt-Sane et al., 2021). En estas, se encuentra que los elementos que pueden favorecer la resiliencia en las comunidades son el apoyo de instituciones estatales y organizaciones privadas, la presencia y acceso a recursos de la comunidad, la cercanía geográfica entre miembros, las redes de organizaciones, y las iniciativas propias de los miembros de la comunidad, entre otros. En contraparte, se encuentra que las relaciones de desigualdad en la sociedad, el impacto psicosociológico de la adversidad, la ineficiencia del trabajo y apoyo de los gobiernos, y la falta de acceso a la información y recursos pueden obstaculizar la resiliencia en una comunidad.

Sin embargo, gran parte de la literatura de este tema en el contexto de pandemia, principalmente en Latinoamérica, se ha enfocado en enfatizar la importancia de la resiliencia comunitaria o en esbozar recomendaciones para promoverla, con base en lecciones aprendidas por experiencias previas de crisis (Boyer, 2020; Chacón, 2020; Sandoval y Sandoval, 2020; Schmidt-Sane et al., 2021). Estos trabajos permiten reflexionar sobre el contexto de pandemia, a la luz de la teoría de la resiliencia comunitaria, para identificar aspectos en común de eventos disruptivos pasados que puedan reflejarse y aplicarse en este contexto. No obstante, a diferencia de los estudios de casos en otros países, estos trabajos contemplarían un sentido más teórico

que práctico. En este sentido, es escasa la literatura enfocada en estudiar la resiliencia comunitaria en casos particulares en Latinoamérica durante el contexto de crisis sanitaria.

En el Perú, la mayoría de la literatura referente a la resiliencia comunitaria se ha orientado a tratar contextos de desastres (American Red Cross, s/f; Liu et al., 2018; Practical Action América Latina, 2019; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). Se han realizado trabajos con comunidades en mayor situación de riesgo y vulnerabilidad ante fenómenos naturales, para aminorar dicho riesgo, a través de la implementación y fortalecimiento de la gestión de riesgo de desastres. Asimismo, esto permitió que las comunidades accedan a más información sobre condiciones climatológicas de la comunidad; y que estén mejor preparadas para responder ante un desastre. De igual modo, un aspecto importante fue el trabajo de empoderamiento con las mujeres, y la mejora de las condiciones de vida y medioambientales de la comunidad para cuidar la salud. También se encuentran intervenciones como la del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana (2017), la que, mediante el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria y el empoderamiento de las comunidades, buscó reducir la inseguridad y violencia contra la mujer, y salvaguardar la seguridad humana en comunidades vulnerables de Trujillo.

En la misma línea, no existe abundancia de literatura académica en Perú respecto a la resiliencia comunitaria, más aún en contextos distintos a los desastres. Sin embargo, se identifica que gran parte de los trabajos realizados sobre la gestión de riesgo de desastres en distintas comunidades del país, incluyen ciertos elementos de la resiliencia comunitaria, mas no categorizado como tal. Sobre la pandemia, no se encuentran investigaciones o intervenciones realizadas en el Perú que trabajen bajo el concepto de la resiliencia comunitaria. No obstante, al igual que lo anterior, algunos de los trabajos que involucren este concepto en el contexto actual podrían haber considerado ciertos elementos de la resiliencia comunitaria, aunque sin nombrarla como tal. En este sentido, buscar que las comunidades en distintas partes del país estén preparadas e informadas para enfrentar la pandemia, reduciendo el impacto negativo que esta puede generar en la vida de los miembros, implican ciertas características de la resiliencia comunitaria. Pero, como se ha demostrado, este concepto resulta ser complejo y no se ha estudiado recientemente en el país como tal.

Debido a la diversidad de contextos en los que la resiliencia comunitaria se estudia y evalúa, considerando también que no existe un consenso en la definición de este concepto, a lo largo de la literatura se puede encontrar diferentes propuestas de modelos con distintas variables que

integrarían la resiliencia comunitaria (Adger, 2000; Keck y Sakdapolrak, 2013; McAslan, 2011; Norris et al., 2008; Sarig, citado en Doron, 2005; Tierney, 2003). Sin embargo, resulta de especial interés el modelo teórico de López y Limón (2017) quienes, partiendo de un contexto especialmente latinoamericano, proponen que la resiliencia comunitaria se compone de tres componentes: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. El primer elemento responde a la identidad colectiva de la comunidad y abarca todos aquellos conocimientos adquiridos por experiencias previas. El segundo hace referencia a los recursos y herramientas sociales y cognitivas compartidas que posibilitan actuar colectivamente. En conjunto, ambos elementos se entienden como aquellos mecanismos intersubjetivos y cognitivos colectivos, que influyen en la forma en que se interpreta la realidad y facilitan herramientas psicológicas para enfrentar una situación adversa, y reconstruirse frente a ella. El último elemento hace referencia a la concretización de las abstracciones antes mencionadas, en acciones específicas y materializadas, los cuales implican relaciones de poder y negociación en ámbitos formales e informales en la comunidad. Todos estos componentes se retroalimentan entre sí y junto con el contexto histórico y político definirá las condiciones, recursos y oportunidades de sobrevivencia, resistencia y reconstrucción de la comunidad frente a un evento que amenace su bienestar y funcionamiento. Pero también determina el impacto del evento adverso en la comunidad, y cómo estos componentes pueden amortiguarlo.

López y Limón (2017) también mencionan que la resiliencia comunitaria se logra a partir de la integración de acciones colectivas compartidas y organizadas que se caracterizan por orientarse a la reconstrucción de la comunidad. Asimismo, mencionan que esto implica adoptar una visión de la comunidad como una entidad social propia y con significado, más allá de las actividades individuales que en ella se realicen. A partir de esto, resaltan que las personas en la sociedad, ante contextos adversos, tienden a emplear estrategias para organizarse, enfrentar dichos eventos y satisfacer sus necesidades a un nivel colectivo mediante acciones grupales. Cuando un grupo de personas en una sociedad tiene objetivos en común, presenta una estructura interna que asigna roles a los miembros, establece relaciones de interacción e interdependencia interna y comparte actividades, puede identificarse este grupo como una organización social (Flood, 2017; Prodanciuc, 2012; Sheth, 1971). Dentro del concepto de organizaciones sociales se pueden incluir diferentes tipos de grupos y colectividades que existen y participan en la sociedad, los cuales pueden ser dependientes o independientes del aparato estatal, así como pueden tener un reconocimiento y registro formal o informal de su existencia. De este modo, las organizaciones sociales pueden incluir organizaciones no

gubernamentales, organizaciones civiles clásicas, fundaciones privadas o públicas, y, en un sentido más amplio, familias, grupos religiosos, entidades legales, partidos políticos, y comunidades en general (Miklósi, 2020).

Este tipo de organizaciones han sido estudiadas en diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Por ejemplo, en la sociología, la organización social se puede definir como “el patrón de relaciones entre individuos y grupos sociales, y cómo los individuos se relacionan entre sí y con todo el grupo” (Humphreys y Campbell, 2004, p. 21). Por el lado de la psicología social, se considera que las organizaciones sociales crean y transmiten significado para los individuos, con base en las actitudes, creencias, emociones, y otros factores de índole psicosocial que afectan las dinámicas grupales (Faye, 2019; University of Michigan Institute for Social Research, s/f). A pesar de algunas diferencias entre estas disciplinas en cuanto al énfasis que se da a unas variables por sobre otras, se reconoce que los factores ambientales, y el comportamiento y conciencia individual, tienen una relación bidireccional, que afectan los patrones de acción tanto de los grupos como de sus miembros (Faye, 2019).

Para Mancini et al., (2018), la organización social “es el proceso mediante el cual las comunidades logran los resultados deseados a nivel individual y colectivo” (p. 554). Esto se alcanzaría siempre y cuando, en dicho proceso, se consideren los elementos fundamentales de las dinámicas internas y externas de la organización, como las redes de personas, las relaciones de intercambio, reciprocidad y apoyo social, y los factores estructurales de la sociedad. Asimismo, los autores mencionan que, mediante la capacidad comunitaria, una organización social puede promover y alcanzar cambios positivos, como reducir los niveles de vulnerabilidad a situaciones adversas, y aumentar los niveles de respuesta y resiliencia frente a una diversidad de desafíos (Mancini et al., 2018). A esto se le puede sumar el hecho de que en una organización social existe un sentido de filiación y similitud entre miembros, un sentido de satisfacer las necesidades y de establecer objetivos como grupo, en donde las conductas individuales se vuelven colectivas (Faye, 2019; Korsbaek, 2010; Mancini et al., 2018).

En el contexto latinoamericano, región en la que generalmente se presentan situaciones de crisis, emergencia o conflictos, ya sea a nivel económico, político o social (Menanteux, 2015), las organizaciones sociales también suelen ser llamadas organizaciones populares u organizaciones comunitarias. Esta variedad en la terminología se explica a partir del énfasis en la naturaleza de las organizaciones sociales. Así, por ejemplo, las organizaciones populares se refieren principalmente a aquellos movimientos populares que luego se transforman y

organizan ante situaciones en las que suscitan diferentes necesidades o problemáticas que deben ser atendidas. Asimismo, la palabra “popular” haría particular hincapié en las situaciones en las que personas de localidades populares y/o estratos socioeconómicos inferiores, que viven en situación de pobreza y marginación, se agrupan y organizan con el fin de atender y adaptarse ante eventos disruptivos que atenten contra sus necesidades básicas, y luchar para lograr una mejora de las condiciones de vida (Gianotten y De Wit, 1983; Sarmiento, 2014; Torres, 2006). Por otro lado, las organizaciones comunitarias hacen principal referencia a la emergencia de distintas organizaciones con acciones autogestionadas, que surgieron por problemáticas que ameritaban que las personas se organicen, como conflictos sociales y políticos, necesidades de alimentación, así como para forjar un sentido de pertenencia y soporte social a partir de constituir estas organizaciones (Asún, 2011; Montero, 2004; Pastrana y Reyes, 2012).

A partir de este contexto de auge de organizaciones comunitarias, surge la psicología comunitaria latinoamericana orientada a responder a este contexto particular de injusticia social y marginación. Sin embargo, a pesar de las diferencias en cómo se nombren a estas organizaciones en América Latina, se identifica un mismo sentido: son colectivos sociales organizados para responder a las necesidades producidas por eventos disruptivos como los contextos de crisis o emergencias que se enfrentan y sufren a gran escala. Estos contextos han tomado forma de luchas y protestas sociales o políticas, problemáticas socioeconómicas que impactan a gran parte de la población en distintos países, u otras situaciones que generalmente repercuten en diferentes niveles en la ciudadanía. Ante estos contextos, un fenómeno particular de algunos países latinoamericanos en el estudio de las organizaciones sociales o populares es el liderazgo femenino presente en este tipo de colectividades. Las organizaciones que surgieron paralelamente a los movimientos feministas populares en Latinoamérica generaron que muchas mujeres tomen roles protagónicos en la promoción y gestión de diversas organizaciones sociales (Cevasco, 2004; Guardia, 2013; Luna, 1991; Valdivieso y García, 2005; Vargas, 2008). Así, estas mujeres lograron agrupar a diversas personas con necesidades u objetivos en común, frente a situaciones adversas o amenazantes que podían enfrentar, ya sea en un plano político, socioeconómico y de derechos humanos, y se posicionaron frente a aquellos poderes de la sociedad que perpetuaban y reforzaban las desigualdades en las condiciones de vida.

En el Perú la historia es similar. Desde el siglo anterior se pueden identificar diferentes tipos de organizaciones sociales en los que las mujeres han tenido un rol protagónico e incluso impulsor de este tipo de colectivos, para hacer frente a situaciones de escasez económica, pérdidas masivas de empleo, tensiones políticas, huelgas y otros movimientos populares

(Blondet y Trivelli, 2004; Durand, 2009; Valdes et al., 1993). En esta misma línea, se encuentran organizaciones como los Clubes de Madres, los Vasos de Leche, y otras asociaciones, en las que las mujeres han tomado posiciones de liderazgo y administración. Asimismo, por lo general, estas organizaciones implican realizar tareas domésticas en otras situaciones que implican el espacio público, junto a otras mujeres.

Algunas de las organizaciones en las que las mujeres han tenido un rol claramente protagónico han sido los comedores populares y ollas comunes. Los comedores populares son organizaciones que brindan alimento a bajo costo a personas en situación de vulnerabilidad, principalmente que viven en situación de pobreza o pobreza extrema. Son considerados aliados estratégicos del Estado para garantizar el derecho a la alimentación, y están liderados por mujeres que realizan un trabajo voluntario en pro de sus comunidades (MIDIS, 2020). Asimismo, son considerados “organizaciones sociales de base”, concepto utilizado con el fin de caracterizar a aquellas organizaciones que se constituyen por iniciativa propia de los ciudadanos, para contribuir con el desarrollo integral de su comunidad y mejorar las condiciones de vida, resolviendo problemas a nivel económico, social y cultural (Durand, 2009). Cabe mencionar que estas organizaciones son parte del Programa de Complementación Alimentaria (PCA), que tiene como fin otorgar un complemento alimentario a personas en situación de pobreza, riesgo y vulnerabilidad, a través de las organizaciones sociales de base constituidas formalmente, instituciones públicas y privadas sin fines de lucro (MIDIS, 2021).

Por otro lado, las ollas comunes se definen como aquellas agrupaciones de personas que preparan alimentos colectivamente y compartiendo utensilios de cocina, de forma improvisada, precaria y temporal, ante una situación de emergencia que imposibilite a las personas alimentarse de otro modo (MINSA, 2020; Palomino, 2021). A diferencia de los comedores populares, las ollas comunes no suelen contar con un espacio designado para la cocina y distribución de las raciones de alimento, sino que surgen en espacios diversos, en donde se encuentren utensilios que las personas puedan utilizar para cocinar y alimentar a las personas de sus comunidades que lo requieran. Asimismo, al ser organizaciones que surgen en contextos más diversos y poco específicos, no poseen la misma formalidad que un comedor popular, pues sus orígenes resultan ser más espontáneos.

Estas organizaciones en el Perú tienen orígenes poco exactos. Se sugiere que, a fines de la década del 70, en diferentes distritos de Lima, los comedores populares autogestionarios surgen y crecen paralelamente con los Clubes de Madres y Vasos de Leche, para responder a los

problemas en el acceso a la alimentación a causa del alza de precios y escasez de productos (Sarmiento, 2014). Estas organizaciones fueron impulsadas y gestadas por mujeres de diferentes barrios, quienes se organizaron para atender dichas necesidades. Asimismo, a principios de la década de los 80 los comedores populares se extendieron a otras ciudades en el interior del país con el fin de seguir garantizado el derecho a la alimentación.

Las ollas comunes tienen un origen más difuso al tener una naturaleza más informal, a diferencia de los comedores populares. El origen de este tipo de organizaciones responde a las crisis económicas, luchas sindicales, sociales y políticas (Santandreu, 2021). Se sugiere que, desde la década del 60, las ollas comunes funcionaban como espacios que acompañaban movilizaciones y garantizaban la alimentación de los manifestantes. Asimismo, a partir de las medidas económicas del gobierno de Fujimori, en la década del 90 se multiplicaron considerablemente las ollas comunes en barrios pobres, a la vez que se incrementaba la demanda por comida en comedores que funcionaban con anterioridad. El impacto que tuvo el alza de los precios llevó a que muchas personas busquen soluciones colectivas para alimentarse y alimentar a sus familias. Posteriormente, muchas de estas ollas comunes se transformaron en comedores populares autogestionarios (Blondet y Montero, 1995).

Por otra parte, es importante mencionar que estas organizaciones actualmente son, en su mayoría, lideradas por mujeres madres llamadas “socias” dedicadas a la administración, priorización y cocción diaria de los alimentos proporcionados, para las y los beneficiarios (MIDIS, 2020). Sobre esto, el hecho de que estas mujeres cocinen alimentos para otras personas implica un rompimiento con el espacio privado en el que, tradicionalmente, se realiza esta actividad doméstica, para posicionarse en el espacio público que, también tradicionalmente, ha sido asignado a los hombres (Guzmán, 1990; Portilla, 2013). Entonces, al cocinar en un espacio abierto con otras personas, se promueve la visibilización, socialización, comunicación, el intercambio de experiencias, la creación de lazos interpersonales y la valoración del rol de las mujeres, así como su potencial en la comunidad y su bienestar (Ayumi, 2019; Guzmán, 1990; Lora, 1996; Portilla, 2013). Estas dinámicas de participación permitirían que las mujeres se autoafirmen, eleven su autoconfianza, ejerzan un liderazgo, reconfiguren sus relaciones interpersonales en otros espacios, y se reconozcan como agentes de cambio; generándose así un proceso de empoderamiento a nivel individual y colectivo, y una nueva valoración de sus conocimientos sobre cocina y cuidado (Ayumi, 2019; Guzmán, 1990; Portilla, 2013).

El contexto de emergencia y crisis a causa de la pandemia por la COVID-19 ha generado una proliferación de las ollas comunes. Debido a su difícil rastreo, no existen cifras exactas de cuántas ollas comunes se han originado a partir de este contexto. Sin embargo, se estima que este incremento es numeroso y que han surgido miles a lo largo del país, siendo Lima Metropolitana la principal región de esta proliferación (Fowks, 2021; Palomino, 2021). Sobre esto, hasta mediados del 2022, la Municipalidad de Lima registraba 2210 ollas comunes en distintos distritos de la capital (Municipalidad de Lima, 2022). Sin embargo, para dicho período, la Red de Ollas Comunes de Lima registraba más de 2500 ollas comunes que beneficiaban directamente a más de 250 mil personas (Red de Ollas Comunes de Lima, 2022).

En este sentido, diversos grupos de personas, generalmente viviendo en zonas pobres y marginales como los asentamientos humanos, se organizaron para crear espacios de atención y satisfacción de la necesidad de hambre, considerando que la pandemia trajo consigo una emergencia alimentaria (Zegarra, 2020). De este modo, estos espacios han permitido que muchas personas se alimenten a un bajo costo o hasta de manera gratuita. Es también a partir de este contexto que las ollas comunes fueron incorporadas, de manera excepcional, como beneficiarias en el PCA, lo que permitió que estas organizaciones puedan recibir apoyo alimentario de una manera programada y sistematizada, para garantizar el derecho a la alimentación (Ley N° 31126, 2021). Es así como las ollas comunes han resultado de particular interés ante el contexto de crisis y emergencia por la pandemia. Asimismo, resulta importante reconocer las dinámicas que facilitan la creación, adaptación y mantenimiento de estas organizaciones en el presente contexto que implica diferentes limitaciones a nivel económico. En esta misma línea, es importante que la resiliencia comunitaria pueda ser estudiada, y reconocer qué factores pueden facilitarla o limitarla, de acuerdo con las necesidades y recursos de las comunidades.

Es evidente que la situación de crisis sanitaria a partir de la pandemia por la COVID-19 ha significado un impacto importante en la economía de millones de hogares peruanos (CEPAL, 2021; Jaramillo y Ñopo, 2020; UNICEF, 2021). El cierre de comercios y la interrupción de trabajos desde el inicio de la pandemia ha venido ocasionando grandes pérdidas económicas que han impactado considerablemente la capacidad de suplir las necesidades básicas como la alimentación, ya sea por la pérdida de ingresos en gran parte de la población, así como por el eventual incremento de precios en los insumos básicos (BCRP, 2021; García Cobán, 2020; OIT, 2020; Scholten et al., 2020). Ante esto, las personas en condición de pobreza y vulnerabilidad han sido las principales afectadas, pues su situación económica se ha visto

agravada aún más por la pandemia, generando también malestares a nivel de bienestar psicológico (CEPAL, 2021; Essalud, 2021; Unicef, 2021). En esta misma línea, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2021) menciona que la pobreza monetaria aumentó de 20,9% en el 2019 a 30,1% en el 2020; y la pobreza extrema aumentó de 2,9% a 5,1% en el mismo período, lo que estaría vinculado a la paralización de la mayoría de las actividades económicas por la pandemia.

Asimismo, se ha evidenciado que, ante eventos disruptivos, las personas tienden a agruparse para satisfacer sus necesidades a nivel colectivo (López y Limón, 2017; Menanteux, 2015; Norris et al., 2008). Particularmente, en el contexto latinoamericano se identifican diversas problemáticas a nivel social, económico y político que afectan a diferentes grupos y poblaciones en la sociedad y que obligan a estas a organizarse. A su vez, existen condiciones y factores, como la pobreza, que pueden obstaculizar el proceso de resiliencia comunitaria de estas agrupaciones ante los diferentes eventos estresantes y de gran impacto en su bienestar. Específicamente, en el contexto de pandemia, las carencias y problemáticas que de por sí pueden vivir muchas personas se vieron agravadas.

Ante contextos de emergencia y crisis, la existencia y mantenimiento de organizaciones sociales como las ollas comunes resultan claves para garantizar la seguridad alimentaria de quienes menos tienen y quienes se han visto más perjudicados por la pandemia (Rousseau, 2012; Sordini, 2014). Estas organizaciones han afrontado un impacto significativo en cuanto a sus funciones y capacidad de auto-sustento. Asimismo, a raíz de la pandemia, muchas ollas comunes han registrado un aumento de los beneficiarios, implicando una necesidad de invertir mayores recursos en esto. Sobre esto, gran parte de estas organizaciones han podido seguir funcionando gracias a donaciones y apoyo material de otras personas, autoridades e instituciones locales. Sin embargo, varias ollas comunes han manifestado que los alimentos que reciben para preparar la comida para el amplio número de beneficiarios y beneficiarias resultan escasos, por lo que exigen ayuda, principalmente por parte de las autoridades.

A partir de lo anterior, las mujeres representantes de diversas ollas comunes de Lima se organizaron para manifestarse públicamente y declarar la necesidad de que se apruebe la Ley de Emergencia Alimentaria, ley que busca fortalecer a organizaciones sociales de base como las ollas comunes, comedores populares y vasos de leche para paliar el hambre (El Comercio, 2021). A pesar de ciertos obstáculos sociales y políticos que surgieron a raíz de dichas manifestaciones, dicha ley pudo publicarse (Ley N° 31360, 2021). Paralelamente, se buscó la

aprobación de una Ley de Ollas Comunes para establecer un marco normativo para estas organizaciones, su funcionalidad, su desarrollo y su organización, y lograr así su fortalecimiento. Sobre esto, se publicó el Decreto Supremo N° 002-2022, que aprueba el Reglamento de la Ley N° 31458, el cual reconoce las ollas comunes y garantiza su sostenibilidad y financiamiento (MIDIS, 2022). Sin embargo, en la actualidad se continúa viviendo un escenario político, social y económico que es poco favorable para el sostenimiento del trabajo de este tipo de organizaciones. Se evidencia, entonces, que la situación de las ollas comunes es materia de preocupación y es un tema discutido actualmente en los órganos legislativos del Estado peruano, y requiere especial atención.

Ante esta situación de pandemia, resulta importante estudiar la resiliencia comunitaria, la que permite dar cuenta de las dinámicas colectivas que favorecen que estas organizaciones respondan, resistan y se adapten a la crisis que actualmente se sigue viviendo, utilizando sus recursos, capacidades y conocimientos para atender las diferentes necesidades que surjan (Hernández, 2020; López y Limón, 2017; Norris et al., 2008; Steiner y Markantoni, 2014; Torres et al., 2021; Uriarte, 2010). El concepto de resiliencia comunitaria, entonces, implica procesos de organización, cohesión y atención social a este tipo de necesidades que se han agudizado, a través de actos que reflejarían una capacidad para sobreponerse al contexto actual de necesidad e incertidumbre económica y alimentaria. Lo anterior también impactaría positivamente en el bienestar y la salud mental de la comunidad, al promover la satisfacción de necesidades básicas, los procesos de superación colectiva y el fortalecimiento del tejido social. En esta misma línea, se considera que el modelo de López y Limón (2017) permitiría analizar la resiliencia comunitaria en este contexto, considerando las particularidades a nivel social, económico y político del caso de las ollas comunes.

También es importante enfatizar que son las mujeres quienes toman los principales cargos de representación de este tipo de organizaciones sociales. Estas mujeres resultan ser una población especialmente vulnerable en la pandemia al estar más expuestas al impacto de las condiciones de pobreza y la sobrecarga de las tareas domésticas y laborales (Rodríguez y San Juan, 2020). Aun así, ellas son las principales asignadas al manejo de las ollas comunes y la principal fuente de articulación con otras instituciones. Además, son quienes principalmente toman el rol de representar y protestar por aquellas organizaciones en las que participan. En este sentido, se reconoce que las estrategias de cuidado doméstico que realizan las mujeres, así como las dinámicas de participación, cuando son trasladadas al espacio público facilitan la creación y el desarrollo de liderazgos femeninos tanto individuales como colectivos, al

compartir espacios con otras mujeres con roles similares (Ayumi, 2019). Asimismo, es en estos espacios en que las tareas domésticas realizadas por las mujeres no responderían necesariamente a la reproducción de los roles femeninos socialmente establecidos. Por el contrario, estas acciones, desde la noción de resiliencia comunitaria, se valorarían diferente, entendiendo sus saberes sobre la cocina y el cuidado como conocimientos que benefician que una comunidad salga de una crisis, en este caso de tipo económica y alimentaria.

Por todo lo antes mencionado, el presente trabajo se justifica por la importancia de reconocer y visibilizar las dinámicas de la resiliencia comunitaria que permiten construir un espacio de socialización, integración, soporte social y promoción del bienestar en momentos de crisis como la que se vivió por la pandemia por la COVID-19. Así, es importante reconocer estos espacios como transformadores, potenciadores y empoderadores, especialmente para las mujeres que lideran este tipo de organización social. Del mismo modo, este trabajo permite estudiar la resiliencia comunitaria, insertándose en un contexto de crisis y emergencia, desde un enfoque distinto a los contextos de desastre que se encuentran en la mayoría de la literatura producida sobre este concepto. Asimismo, permite analizar el concepto en una población poco estudiada, y permitiría construir una base para futuras investigaciones e intervenciones en este tipo de organizaciones sociales tan importantes en la sociedad peruana.

Con base en lo anterior, el objetivo general de la presente investigación es analizar el proceso de resiliencia comunitaria de un grupo de mujeres integrantes de una olla común de Lima Metropolitana durante la pandemia por la COVID-19. En esta misma línea, se proponen tres objetivos específicos. El primero busca describir las formas en que la pandemia impactó en las mujeres integrantes de la olla común. El segundo se orienta a identificar los conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas desplegadas por las mujeres integrantes de la olla común frente a la pandemia. Y el tercero busca reconocer el rol de las mujeres en la adaptación y administración de la olla común durante la pandemia. Para lograr dichos objetivos, se propone investigar bajo un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico interpretativo, pues esta metodología permite reflexionar sobre las experiencias y vivencias de quienes participan en la investigación, posicionándolas dentro de un marco teórico que permita atribuirles un mayor sentido y significado (Willig, 2013). Este diseño, además, permite describir los elementos que subyacen a las experiencias e interpretar fenomenológicamente el cómo las personas perciben y dan sentido a sus vivencias, suspendiendo cualquier tipo de juicio ante esta realidad.

Método

Participantes

Se contó con la participación de diez mujeres que integran una olla común en un asentamiento humano del distrito de San Juan de Lurigancho en Lima Metropolitana. Todas las participantes eran madres de familia y jefas de hogar, con edades entre 25 y 52 años, y tenían entre 2 y 6 hijos. Nueve de ellas vivían con sus parejas e hijos, y solo una de ellas vivía únicamente con sus hijos. Asimismo, llevan viviendo en el lugar entre 2 y 33 años; solo tres nacieron en Lima; y tres de ellas mencionaron estar a cargo del cuidado de otras personas fuera de casa. Finalmente, ellas alcanzaron diferentes niveles educativos, desde el primario hasta el universitario incompleto. Cabe mencionar que las participantes se identificaban y dirigían entre ellas como “madres”, por ello, se utiliza este término para referirse a ellas en el presente trabajo.

Algunas de estas características sociodemográficas de las participantes, se presentan con mayor detalle a continuación (Tabla 1).

Tabla 1
Características sociodemográficas de las participantes

Seudónimo	Edad	Nº hijos	Estado civil	Nivel educativo	Lugar de nacimiento
Carla	33	6	Casada	Univ. incompleto	Huánuco
Mónica	33	3	Casada	Primario	Huánuco
Esther	41	5	Soltera	Primario	Huánuco
Alejandra	37	3	Casada	Primario	Huánuco
Fátima	51	4	Conviviente	Primario	Huancavelica
Claudia	52	2	Casada	Secundario	Junín
Lucero	40	4	Conviviente	Primario	Chiclayo
Betsabé	34	2	Casada	Secundario	Lima
Daniela	25	2	Casada	Univ. incompleto	Lima
Flor	35	5	Conviviente	Secundario	Lima

Sobre su trabajo en la olla común, las participantes llevaban entre 4 meses y 2 años participando en la organización. Una de ellas mencionó que se dedicaba a otro trabajo aparte de la olla común, específicamente en un negocio de ventas; y otra mencionó que trabajaba ocasionalmente en otras actividades que no demandan mucho tiempo. Finalmente, todas las participantes mencionaron invertir una diferente cantidad de horas a la semana en la olla común, según los roles y tareas que debían cumplir, los cuales rotaban constantemente.

Sobre esta olla común, es necesario especificar que se creó a partir de la pandemia, en marzo del 2020. Actualmente, son unas veinte madres las que participan trabajando en esta organización, la cual, en la actualidad, beneficia a 20 familias aproximadamente. Asimismo, la olla común cuenta con un ambiente en el que se cocina, y está encargada de repartir desayuno y almuerzo, alrededor de 140 raciones por cada una de estas comidas. Cabe mencionar que, como parte de la estructura interna, existen funciones y cargos entre madres, los cuales se rotan cada cierto tiempo. Entre estos, se encuentran responsabilidades como preparar la lista semanal de comidas, comprar los alimentos o recibir donaciones, cocinar los alimentos, racionar y repartir la comida a los beneficiarios, lavar los utensilios de cocina, entre otras similares.

Cabe mencionar que, para la presente investigación, se consideraron ciertos criterios para la inclusión de las participantes, los cuales fueron: (a) que las participantes sean mayores de edad; (b) que hayan vivido en el asentamiento humano desde antes de la pandemia; (c) que hayan sido parte de la olla común durante el contexto de pandemia; (d) que cumplan algún rol dentro de la organización de la olla común; y (e) que tengan disponibilidad de tiempo para participar de la investigación.

Se consideró el criterio de saturación para delimitar la cantidad de participantes en la investigación. De este modo, se consideró que las respuestas de 10 participantes, con diferentes roles dentro de la olla común, permitió un análisis sustancial y cumplir con los objetivos de la presente investigación. Asimismo, se consideraron ciertos estándares éticos durante el proceso de entrevista y el uso de la información obtenida. Así, se brindó un documento de consentimiento informado (Apéndice A) que explicitaba el objetivo de la investigación, la voluntariedad de la participación, la confidencialidad de la información recogida y el permiso para realizar las grabaciones de audio en la entrevista. En este documento también se mencionaba el proceso de devolución de los resultados, así como los datos del investigador y asesora ante cualquier consulta, queja o sugerencia. Se consideró también un protocolo de contención ante cualquier situación de desborde emocional (Apéndice B). Finalmente, es

relevante mencionar que se brindó un documento con información sobre líneas de ayuda socioemocional, de donaciones u otras organizaciones benéficas, en caso deseen comunicarse con ellas para obtener algún tipo de apoyo específico de manera individual, familiar o para la olla común (Apéndice C).

Cabe mencionar que, sobre el posicionamiento del investigador, se procuró en todo momento proponer y establecer una relación horizontal con las participantes, entendiéndolas como expertas en el tema que se busca investigar. En este sentido, si bien existió cierta familiarización con la población en cuestión, fue a partir de sus experiencias colectivas que se pudo responder a los objetivos de esta investigación y dar sentido al marco teórico desarrollado para este trabajo, insertándose en el caso particular que se investiga.

Técnicas de recolección de información

Se utilizó una ficha de datos sociodemográficos para identificar características de las participantes que aporten a la investigación (Apéndice D). Esta ficha permitió recoger información sobre datos generales de las mujeres y datos de filiación de las mujeres a la olla común. Asimismo, se utilizó la técnica de entrevista grupal participativa, herramienta que agrupa una cantidad reducida de personas que poseen conocimientos sobre el tema que se pretende investigar, para conocer las opiniones y experiencias sobre una situación compartida (Montero, 2006). Se consideró pertinente esta herramienta para investigar las dinámicas colectivas de la olla común en un espacio físico compartido y seguro, con experiencias que podrían ser similares o diferir con las de las otras participantes.

La guía de entrevista participativa se construyó basada en el marco teórico y los objetivos de la investigación (Apéndice E). Este fue un instrumento con preguntas abiertas y flexibles que permitió a las participantes expresarse, y al investigador introducir cuestiones adicionales y repreguntas con el objetivo de precisar conceptos y obtener más información sobre los diferentes temas que se conversaban para el cumplimiento de los objetivos. Esta herramienta contó con tres áreas. La primera área fue el *impacto de la pandemia en las necesidades básicas del hogar*, la cual buscó indagar sobre la forma en la que las necesidades alimenticias de las participantes, sus familias y vecinos se vieron amenazadas a raíz de la crisis económica y alimentaria producidas por la pandemia. La segunda área, los *conocimientos culturales*, se orientó a indagar cómo las participantes vivieron la pandemia desde su posición como mujeres. Además, buscó indagar en los conocimientos de ellas acerca de la comida, cocina, cuidado; los conocimientos desplegados por ellas en la organización y puesta en marcha de la olla común,

y las experiencias previas afrontando situaciones similares. Por último, la tercera área, los *recursos comunitarios*, buscó identificar los recursos individuales y colectivos existentes en las integrantes y otros actores relevantes, que promovieron la composición, organización, administración y mantenimiento de la olla común. Asimismo, se orientó a indagar sobre la forma de coordinación con organizaciones benéficas para obtener ayuda, y sobre la esperanza a futuro compartida entre las miembros de la olla común.

La guía de entrevista pasó por un proceso de validación que consistió en una serie de pasos y criterios de rigor, de manera que se asegure la validez de la técnica utilizada en la investigación. En un primer momento, los objetivos específicos y la revisión teórica correspondiente fueron utilizadas como guía para la redacción de las preguntas de las entrevistas. Posteriormente, jueces expertas revisaron las preguntas formuladas con base en los criterios de pertinencia, coherencia, apertura y claridad. Una vez levantados los comentarios y observaciones realizadas sobre la guía, se realizaron los ajustes necesarios para su posterior aplicación con las participantes.

Procedimiento

Se estableció un contacto con una organización sin fines de lucro que se encontraba realizando un proyecto social presencial con mujeres de una comunidad en San Juan de Lurigancho, que también formaban parte de una olla común. De este modo, se comentó a la organización los objetivos de la presente investigación, de manera que esta pudiera otorgar la facilidad de contacto con las miembros de la olla común, a través de la incorporación del investigador a la organización. Así, el contacto inicial con la olla común se realizó desde marzo de 2022, mediante visitas periódicas como voluntario junto con la organización en las que se realizaban talleres y se ayudaba en actividades relacionadas a la olla común, a la vez que se conocía a las participantes y la historia de la comunidad. Lo anterior formó parte del proceso de familiarización, entendiéndose este como la aproximación del investigador a las participantes para construir una relación de horizontalidad y empatía, con una comunicación fluida y directa que permita que se conozca la situación a investigar y las dinámicas de interés que se presenten, valorando la posición de las participantes (Montero, 2006). Cabe mencionar que estas visitas presenciales se mantuvieron posterior a la investigación realizada.

Posteriormente, se convocó abiertamente a las integrantes de la olla común a que participaran de la presente investigación; dicha convocatoria se realizó tanto presencialmente como por medio de WhatsApp. Así, se mencionó el objetivo del presente trabajo y el rol que

cumplirían quienes participen. Desde un inicio, se consideró convocar a dos grupos de mujeres, de manera que se puedan realizar dos entrevistas participativas para obtener mayor información y lograr los objetivos de la investigación. Así, se convocó primero a un grupo para acordar fechas y hora disponible para todas, de manera que se pueda realizar la entrevista participativa en dos sesiones. Esto, pues se consideró que este número de sesiones permitiría recoger la información necesaria para alcanzar los objetivos de la presente investigación en su totalidad. Se les preguntó a quienes accedieron a participar si podían compartir sus números de celular para facilitar la comunicación y coordinación fuera de las visitas realizadas. Este medio también funcionó como canal para comunicar cualquier duda o inconveniente relacionado a la participación en la investigación. Posteriormente, se convocó a un segundo grupo de mujeres y se hicieron las coordinaciones respectivas a través de sus números de celular. Sin embargo, debido a algunos inconvenientes identificados con el primero grupo sobre disponibilidad y horarios, la entrevista con el segundo grupo se realizó en una única sesión. Cabe mencionar que cada grupo contó con la participación de 5 mujeres, que la primera entrevista se realizó en el espacio en el que funciona la olla común, y que la segunda entrevista se realizó en la casa de una de las participantes, para facilitar la accesibilidad al espacio.

Al inicio de ambas entrevistas, se hizo uso del documento de consentimiento informado de manera escrita, que se revisó en conjunto con las participantes antes de realizar la entrevista. En este documento, se mencionó el objetivo de la entrevista, cómo sería utilizada la información, y se enfatizó en que la participación en la entrevista era completamente voluntaria. De este modo, si accedían a participar, podrían retirarse en cualquier momento o podrían decidir no responder alguna de las preguntas, sin que esto les perjudique de alguna manera. Además, se brindaron los datos de contacto del investigador y asesora ante cualquier suceso, durante o después de la entrevista, que requiera comunicarse.

En el documento de consentimiento informado también se solicitó el permiso para grabar el audio de las entrevistas, de manera que lo conversado pueda ser transcrito de manera literal para un análisis exhaustivo. Se hizo énfasis en que la información recogida se trataría de manera confidencial para fines académicos y utilizada únicamente por el investigador. Asimismo, se garantizó que sus identidades serían protegidas mediante seudónimos. Se recordó, también, que, luego del análisis de la información, los audios de la entrevista serían eliminados. Al finalizar cada sesión de las entrevistas grupales participativas, se proporcionó un espacio de cierre, en el que se agradeció por la participación e información brindada, recalcando la confidencialidad de esta. De igual modo, se compartieron los datos de instituciones u

organizaciones que brinden donaciones materiales o económicas, o atención familiar, psicológica, médica, legal y policial en caso las participantes deseen contactar. Cabe mencionar que, al culminar las entrevistas, se mencionó que se organizaría un espacio futuro en conjunto con todas las participantes para realizar la devolución de los resultados de la investigación.

A lo largo de las entrevistas, en cada sesión, se buscó establecer una relación cercana y horizontal con las entrevistadas, reconociendo los conocimientos de la organización y estableciendo un aprendizaje bidireccional con ellas. Esto facilitó el proceso de construcción del conocimiento, así como el posterior análisis de la información recogida. Asimismo, se buscó que todas las participantes puedan responder y comentar las preguntas realizadas, de manera que las respuestas no se concentren únicamente en una cantidad reducida de participantes. Esto, con el fin de recoger información sobre las experiencias de todas en la olla común, las cuales podían diferir o ser compartidas. De igual modo, se buscó la flexibilidad en la guía de preguntas, según las respuestas que se iban obteniendo. Se tomó en consideración que las preguntas tratadas durante la entrevista podrían causar cierta movilización emocional en las participantes, por lo que se contó con un protocolo de contención que tenga en cuenta respuestas empáticas para manejar estas situaciones. Ello, con el objetivo de facilitar la comunicación y respetar el sentir de las entrevistadas en favor de su bienestar.

Posteriormente, se transcribió de manera literal las grabaciones de las entrevistas grupales participativas. Se procuró resguardar la confidencialidad de la información recogida, de manera que se editaba la información que podría revelar la identidad de las participantes. Luego, se analizó la información a la luz de los objetivos de la investigación y el marco teórico. Finalmente, una vez analizada, organizada y discutida la información recogida, se coordinó un espacio con las participantes para que se pueda realizar la devolución de los resultados, de manera que se garantice la credibilidad de la información y, si fuese necesario, realizar alguna modificación. Dicho espacio se realizó también de manera participativa y se presentaron los principales hallazgos de la investigación, siempre buscando la facilidad para la comprensión. Finalmente, se dispuso un espacio para preguntas y comentarios en torno al trabajo de investigación realizado y a la información brindada.

Cabe mencionar que, de manera transversal a la presente investigación, se consideraron los criterios de rigor de transparencia, credibilidad, sistematicidad e integridad de la investigación cualitativa (Creswell, 2013; Meyrick, 2006; Noreña et al., 2012; Pistrang y Barker, 2012). En este sentido, para el criterio de transparencia, durante la investigación se mencionó y describió

explícitamente los objetivos, metodología, criterios de inclusión y exclusión, procedimiento y resultados, así como los motivos subyacentes a dichas decisiones. Asimismo, como parte de este criterio, la reflexividad permitió que el investigador examine su posicionamiento frente al tema, las participantes y la interpretación de los resultados. También, la auditabilidad permitió que se puedan exponer los pasos realizados en la investigación para conocimiento de otras personas. Para el criterio de credibilidad, se buscó que, tanto las transcripciones como los resultados de la investigación, sean validados por las participantes. Asimismo, a partir de la familiarización con la información recogida y la teoría, y el compromiso con la población, se buscó que los hallazgos reflejen verdaderamente los significados obtenidos de las participantes en la investigación. El criterio de sistematicidad se refiere a la elección, justificación y aplicación de técnicas de recolección y análisis de la información establecidos, reportando cualquier tipo de modificación de estas durante el proceso de investigación. Finalmente, el criterio de integridad implica la coherencia de los criterios antes mencionados a lo largo de la investigación, en cuanto a la epistemología, metodología y análisis que se siguió para lograr los objetivos de este trabajo.

Análisis de la información

Se utilizó el análisis temático inductivo-deductivo como método de análisis de la información (Braun y Clarke, 2012). Así, se buscó describir aquellos elementos que acompañan a las experiencias de las participantes, e interpretar fenomenológicamente la manera en que ellas perciben y dan sentido a sus vivencias. Esto se realizó a través de la familiarización con la información obtenida, comentarios iniciales en el análisis de dicha información, la identificación de patrones en el discurso, la codificación, y la agrupación y jerarquización de temas y categorías comunes encontradas en las transcripciones (Creswell, 2014; Pistrang y Barker, 2012).

Paralelamente a la aplicación de las entrevistas, se iban transcribiendo de manera literal utilizando la plataforma Documentos de Google. Posteriormente, se hizo uso de las Hojas de cálculo de Google, para poder extraer las citas pertinentes para el análisis, de acuerdo con los objetivos planteados. Posteriormente, se agruparon las citas en diferentes niveles de temas, de acuerdo con la revisión de la teoría y la información recogida.

Resultados y Discusión

A raíz de las crisis económica y alimentaria producidas por la pandemia, las necesidades básicas del hogar de las participantes, sus familias y vecinos se vieron amenazadas. En esta misma línea, la pandemia ha impactado en la comunidad especialmente en dos ámbitos vitales: economía y salud. Sobre la primera, la pandemia ha perjudicado la economía de los hogares en el barrio, generando pérdidas de ingresos por falta de trabajo o inversiones poco rentables. Sobre el segundo, la pandemia ha afectado el bienestar integral de las personas en el barrio, a partir de malestares psicológicos, enfermedades físicas por la COVID-19 y otras dolencias. Mencionado esto, es importante recordar que esta olla común se creó a partir de la pandemia, siendo este el motivo principal para su origen y existencia. Por esta razón, los temas de la pandemia y la crisis alimentaria están transversalmente presentes en todo lo que las participantes comentan respecto del proceso de resiliencia comunitaria en la organización social. Otro aspecto importante para resaltar es que, en el caso de esta olla común, las integrantes se identifican, reconocen y dirigen unas a otras como “madres”. Por este motivo, a lo largo de esta sección, las participantes son también referidas como “madres”, siendo la maternidad un aspecto que se resalta en las funciones cumplidas en la olla común, así como un pilar fundamental en la filiación y vínculo con la organización y las demás integrantes.

Dicho lo anterior, este capítulo aborda las áreas y categorías identificadas a raíz del análisis de la información obtenida en las entrevistas, así como a partir de la revisión del marco teórico y los objetivos planteados. En este sentido, se han obtenido dos áreas, las cuales son: (1) **la respuesta comunitaria de las mujeres frente al impacto de la pandemia;** y (2) **aportes mutuos entre la olla común y la comunidad.** Es importante mencionar que ambas áreas están relacionadas entre sí y se complementan. Sin embargo, se ha decidido separarlas para un análisis de la información más profundo y comprensivo.

La primera área, **la respuesta comunitaria de las mujeres frente al impacto de la pandemia,** comprende la manera en la que las mujeres despliegan los recursos individuales y colectivos para responder al impacto de la pandemia en su comunidad a nivel de economía, salud, educación y maternidad, a partir de los aprendizajes, herramientas y recursos sociales y cognitivos adquiridos a lo largo de su vida. Basado en el modelo de resiliencia comunitaria de López y Limón (2017), esta área se ha estructurado en dos categorías: (1) *despliegue de conocimientos culturales de las mujeres,* y (2) *despliegue de capacidades sociales colectivas de las mujeres.* El tercer elemento, las estrategias organizativas, ha sido transversalizado en

estas dos categorías, al tratarse de la manera en que los conocimientos culturales y las capacidades sociales se materializan en acciones concretas de respuesta como comunidad.

La primera categoría, *despliegue de conocimientos culturales de las mujeres*, abarca los aprendizajes y conocimientos que las mujeres han capitalizado a lo largo de sus vidas para sí mismas, con relación a sus actividades como jefas de hogar en el espacio privado, que luego transportan al espacio público como integrantes de la olla común. Siendo todas las mujeres amas de casa encargadas de sus familias, se dedican a realizar ciertas actividades que implican cuidar de sus familias, principalmente a través de la cocina (Anderson, 2011). Ellas mencionan que estas tareas las han ido aprendiendo desde temprana edad, a partir de las enseñanzas de sus madres en la infancia, como dos madres mencionan:

“Yo quemé el arroz, primera vez que mi madre me mandó a hacer el arroz yo tenía 8 años, estaba chiquita. En ese tiempo mi mamá hacía el arroz con cebolla picadita, no con ajos. Y normal pero el arroz lo quemé y mi madre tuvo que hacer otro arroz porque era pequeña. A comparación de ahora que las señoritas no cocinan. Antes desde pequeña aprendíamos a cocinar, las madres decían “has esto has esto” y hacía pues”. (Esther, 34 años)

“Bueno yo cociné desde chiquita, desde los 8 o 7 así me acuerdo, porque, yo crecí en provincia, porque ahí los niñitos son diferentes. 2 años 3 años son como 8, 7 años los niños, no como acá, 10 años acá no saben cocinar todavía. He cocinado... mi mamá me enseñaba a cocinar a mí más que todo, pero las comidas en provincia eran simples, no es como acá”. (Mónica, 33 años)

Como se lee en las viñetas, los conocimientos vinculados a la cocina que las participantes tienen han sido inculcados desde pequeñas a través de actividades delegadas por sus familias. En este sentido, se evidencia la reproducción de roles de género en el hogar, principalmente entre madres e hijas, pues son estas últimas quienes asumen tareas de cuidado en la familia a partir de lo que sus madres les enseñan y les encargan hacer como responsabilidades en el hogar (Espinar, 2009; Vielma, 2003). Sobre esto, son las mujeres las que son consideradas como las responsables de cuidar de sus familias, aun a temprana edad, principalmente en familias cuyas dinámicas presionan a que las hijas sean quienes se ocupen del hogar, porque la madre se ocupa de cumplir otras responsabilidades fuera del hogar y no existen otras personas a cargo de las tareas domésticas (Gutiérrez et al., 2020; Herrera, 2000).

Las madres también comentan que los conocimientos que han adquirido en sus hogares desde niñas se han ido desarrollando poco a poco a medida que realizaban actividades de cocina en otras etapas de la vida. Muchas de las participantes vivían anteriormente en otras provincias, por lo que, al migrar a Lima, tuvieron que aprender nuevas formas de cocinar. Asimismo, las madres mencionaban que, cuando conseguían pareja o tenían hijos, debían ser más responsables con la forma en que cocinaban para cuidar de ellos y reforzar sus aprendizajes de cocina. Lo anterior se refleja en los siguientes comentarios de las madres:

“Yo me volví más responsable con la comida cuando tuve mi esposo ya. Tenía que aprender a la fuerza. Entonces, como dice, primera vez a veces te da un poco de vergüenza, quizá te sale la comida y no come a gusto [...] Si se quema no importa, su encimita y para las gallinas. En provincia se cocina con leña, no había cocina, no había kerosene, nada, todo era leña”. (Claudia, 52 años)

“En mi caso fue diferente porque en provincia hacíamos otro tipo de comida. Llegas acá a Lima y es otra clase de comida. No sabía, yo lloraba duro porque no sabía [...] pero mi suegra que falleció también me enseñó a cocinar la comida de acá, porque más preparaba comida de allá de mi tierra, hasta el día de hoy. [...] [A mi esposo] no le gustaba esa comida, mi guiso que hacía, allá por ejemplo todo lo que es natural pues, es muy diferente la comida. Y a él tampoco le gustaba [...] Entonces ya pues, como estaba acostumbrado a su comida de acá ya pues, hasta que poco a poco fui aprendiendo y ya, así.” (Lucero, 40 años)

A través de estas viñetas, se evidencia que los conocimientos relacionados a la cocina se han ido transformando a medida que las mujeres han enfrentado nuevos contextos y retos en su vida. Sin embargo, a pesar de enfrentar nuevas situaciones que impliquen adaptarse, cumplir con los roles de cocina y cuidado en sus familias se considera como un deber y una responsabilidad como madre y esposa sobre todo (Anderson, 2011; Gutiérrez et al., 2020). Ya sea en una situación de migración, o que consigan pareja o tengan hijos y empiecen a formar una familia, cuidar de otras personas y cumplir con las tareas tradicionalmente femeninas es un quehacer impuesto en la sociedad (Velásquez, 2018). Estos conocimientos relacionados a las actividades domésticas como madres se consideran necesarios de saber, pues serían útiles para cualquier situación en la que ellas tengan que desplegar lo que han aprendido como mujeres (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017). Asimismo, a raíz de lo que las madres comentan, es posible mencionar que los aprendizajes vinculados a la cocina adquieren una

mayor sentido y valor cuando se cocina para otros. Esto respondería a que cuidar de otras personas significa cumplir con un rol socialmente impuesto y reproducido como mujer, pero también como madres (Castellanos-Torres et al., 2020; Kim y Kim, 2017). En este sentido, se busca cumplir con aquellas exigencias de ser una buena madre y pareja en la familia.

Por otro lado, la mayoría de las participantes mencionaron haber tenido experiencias previas trabajando en empleos relacionados a la cocina, como el caso de restaurantes o como trabajadoras del hogar, en casas de otras personas. Para ellas, esto les permitió adquirir mayor experiencia como cocineras, a la vez que también recibían una remuneración económica que les permitía sostener sus hogares. Asimismo, algunas de ellas cumplieron cargos en otras organizaciones vecinales que les permitieron aprender a cocinar para varias personas. Esto se refleja en lo que las madres comentan:

“Bueno yo en mi caso yo ya he trabajado en restaurante, años. He trabajado desde los 20 años ya casi, en un restaurante. Entonces ya sabía cocinar así más o menos en cantidad. Por eso abajo [en la olla] cocinábamos en cantidad así y yo ya sabía. Había algunas mamás que no sabían un poco, pero por eso las juntaban con unas que ya saben y cocinaban y aprendieron también”. (Alejandra, 37 años)

“Bueno yo acá en el proyecto no, almuerzo no me atrevo a cocinar. Yo cocino con la señora Fátima que es la chef. Le ayudo, ella está ahí en la olla y yo pico ahí como ayudando. En si yo preparo el desayuno. Eso sí aprendí a cocinar en otra ollita, al comienzo estaba en otra ollita por aquí abajo. Con la vecina Rufina. Ahí fui que aprendí a cocinar desayuno, el quaker. Eso sí me sale, maca eso. Yo soy más desayuno, pero almuerzo no mucho. A veces sí con la señora Fátima, pero yo la ayudo a ella. Pero así hacer no me atrevo.” (Esther, 34 años)

A partir de estas viñetas, resulta interesante el hecho de que la mayoría de las madres hayan trabajado anteriormente en puestos que impliquen cocinar. Si se considera el contexto que caracteriza a estas madres, muchas veces este tipo de trabajo es la única alternativa que pueden considerar para generar ingresos, pues gran parte de ellas no poseen la formación académica requerida para dedicarse a otras profesiones (Beltrán y Lavado, 2014; Garavito, 2015). Asimismo, existen trabajos vinculados a actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres, como el cuidado de los demás, la cocina, entre otros, los cuales son replicados por el mercado laboral (Cárdenas et al., 2014; Mejía, 2012). A pesar de esto, es evidente que participar en trabajos domésticos o en otras organizaciones vecinales permite obtener, transformar y

potenciar los conocimientos culturales adquiridos previamente, en este caso desde la infancia, ya que estos últimos no serían suficientes para responder a las necesidades actuales (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017). Es más, dichos conocimientos son considerados como necesarios de poseer, pues sin ellos no podrían lograr lo que comentan para sus familias y para la olla común.

Son estas distintas experiencias que permiten que los aprendizajes adquiridos sobre cocina en un espacio cerrado como el hogar se trasladen a otros espacios públicos y que les permiten cumplir con sus roles tradicionales como mujeres (Herrera y Pérez, 2022; Velásquez, 2018). Sin embargo, en algunas ocasiones estos espacios permiten que las mujeres asuman roles de liderazgo, organización y toma de decisiones, como el caso de las madres que mencionan tener experiencias previas en organizaciones donde cumplían roles de cocina, como el programa Vaso de Leche u otras ollas comunes de la zona. Las distintas experiencias que han tenido las madres en torno a la cocina y el cuidado evidencian que estos conocimientos culturales se gestan a lo largo del tiempo, a partir de experiencias directas e incluso de la crianza y la socialización (López y Limón, 2017; Velásquez, 2018). De igual modo, se evidencia que estos conocimientos tienen un propósito y un sentido; en este caso, desde el rol de jefas de hogar, permiten velar por el bienestar propio y de sus familias; y desde el rol de lideresas, ser parte de la olla común.

A partir de la pandemia, estos conocimientos culturales han tomado otro significado e intención. Ante las pérdidas de trabajo y negocios en el hogar, han sido las madres quienes han asumido roles de provisión y sostenimiento que comúnmente eran cumplidos por los hombres, generándose ciertos cambios en la dinámica familiar (Comisión Interamericana de Mujeres, 2020). Debido a la afectación en el rol proveedor de sus parejas, al perder sus trabajos o percibir una disminución considerable de sus ingresos, las madres asumieron una mayor iniciativa y responsabilidad para atender las necesidades del hogar y buscar sustento económico y alimentario para sus familias, tal como se indican en las siguientes viñetas:

“Conseguir lo más barato, para que alcancen a todos. Nos rompemos la cabeza pensando qué cocino mañana. [...] En mi caso creo que las mujeres somos las cabezas del hogar porque somos las que, al menos en mi caso, mi esposo trae una plata semanal, yo soy la que saca las cuentas ‘este para este pago, este para la comida, etc.’ y tengo que sacar todo para la semana. Si le mando a él, lo gasta todo, no sabe economizar. Yo soy la que reparte la plata.” (Alejandra, 37 años)

“Creo que la preocupación es más de las mujeres, ¿no? Porque nosotras economizamos en la casa, el diario que nuestro esposo nos deja, nosotros tenemos que ver cómo pagar la luz, el agua, todo eso, y la preocupación es más de las mujeres, qué cocinar para los niños. [...] Aparte también a veces la municipalidad regalaba canastitas y nosotras corríamos [...] a veces los hombres dicen ‘donde van, quizás no les van a dar, por gusto están corriendo, a qué vas, estás perdiendo tiempo’. En cambio, nosotras las mujeres ya positivas [...] íbamos a buscar nosotras, salíamos a buscar.” (Mónica, 33 años)

Lo indicado anteriormente evidencia una extensión de los conocimientos culturales por parte de las mujeres, pues ahora deben cumplir con sus roles como jefas de hogar en un mayor nivel de carga. Son ellas mismas las que se perciben como las “cabezas” del hogar, en quienes pesa la mayor responsabilidad por administrar los ingresos en la familia. En este sentido, a raíz de la pandemia, existe una mayor necesidad de parte de las madres por buscar alternativas para salvaguardar el bienestar de sus familias, y administrar los recursos económicos que muchas veces terminan siendo insuficientes (González y Cuenca, 2020; Gutiérrez et al., 2020). Esto influye en que muchas mujeres hayan optado por salir del espacio doméstico para conseguir un trabajo y generar ingresos extra, aparte del trabajo de la pareja, e incluso para conseguir donaciones. Asimismo, el hecho de ser optimistas y positivas con lo que pueden lograr, genera que perciban que sus acciones son útiles y necesarias (Bradburn, 1969; Rubio et al., 2018). No obstante, a esto se suma que ellas perciben un aumento de responsabilidades en cuanto a sus funciones, lo que les genera un mayor desgaste mental, estrés y preocupación por el cuidado de sus familias (Castellanos-Torres et al., 2020).

En la misma línea que lo anterior, también se evidencia que estos conocimientos culturales presentes en las madres se construyen históricamente a través de las distintas experiencias previas que han requerido aprender y reaprender nuevos elementos esenciales de cocina y cuidado (Limón, 2010). Son estos conocimientos los que desarrollan y albergan la memoria colectiva de sus integrantes, lo que permite que ellas cuenten con un bagaje de experiencias que les brinden entendimiento, explicación, orientación y sentido a las experiencias que viven actualmente (Limón, 2010; López y Limón, 2017). En este sentido, la pandemia se muestra como un escenario que da un nuevo significado a dichos conocimientos culturales. En el proceso de resiliencia comunitaria, estos últimos son vitales pues cobran un nuevo sentido de esperanza, que permite su despliegue para actuar, resistir, sobreponerse y reconstruirse de manera colectiva ante el contexto de adversidad, para lograr un futuro deseable como comunidad (Limón 2010; López y Limón, 2017).

Una de las alternativas que las madres consideraron para sostener sus hogares, fue crear y participar de la olla común. Para ellas, esta era una alternativa que permitía responder a las necesidades económicas producidas por las pérdidas de trabajo e ingreso en la familia, pues implicaba gastar menos para suplir las necesidades básicas del hogar. Asimismo, significaba la mejor manera de proveer alimento a sus familias, pues implicaba ahorrar dinero y economizar otros recursos. Esto se ve reflejado en lo que una madre comenta:

“Bueno acá al menos casi todos han estado como nosotros. No tenían plata tampoco, por eso todos entramos a la olla común [...] Cuando los recursos en la casa se terminaban entonces como no había nada que hacer, por ahí con las vecinas nos encontramos y nos poníamos una idea. ‘Qué tal si hoy día cocinamos, pero hay que aportar todos’ [...] Cocinamos y todo, entonces al siguiente día, pero, ¿qué vamos a cocinar?” Porque no teníamos, de ahí ya al siguiente día cocinamos menestra, porque lo único que se podía era cocinar menestra porque más para eso no teníamos”. (Mónica, 33 años)

A partir de lo anterior, se evidencia la forma en cómo las madres asumen el rol de proveedoras en un espacio fuera del hogar, y de manera colectiva. En este sentido, participar de la olla común implica trasladar los conocimientos practicados en el espacio privado hacia el espacio público, generando una organización social. Es en este espacio en el que el despliegue de lo que históricamente se les ha impuesto a las mujeres toma otro significado. En este sentido, las tareas domésticas que comúnmente se dan por sentado y que son poco valoradas por la sociedad en cuanto a reconocimiento y remuneración, son las que resultan esenciales para responder a la situación de crisis o adversidad que la pandemia ha generado en materia de economía y alimentación (Cárdenas et al., 2014; Herrera y Pérez, 2022; Mejía, 2012; ONU Mujeres, 2017). Son aquellos conocimientos culturales, en este caso, ligados al cuidado de otras personas, las que resultan ser recursos y herramientas que se concretizan en acciones y estrategias de organización para el beneficio propio y de toda la comunidad (López y Limón, 2017).

Es a partir del despliegue de estos conocimientos que surgen nuevas representaciones o percepciones de las tareas que realizan las propias mujeres, principalmente en la olla común. Así, algunas de ellas mencionan que su trabajo es realmente necesario para sus hogares porque implica alimentar a sus familias, algo que, para ellas, los hombres del hogar ya no estaban en la facilidad de proveer por no tener trabajo y/o por no generar los suficientes ingresos como

antes. Adicionalmente, las madres consideran que su labor en la olla común también es necesaria para la comunidad, pues permite alimentar a personas que, de otro modo, no podrían conseguir comida. Como dos madres mencionan:

“Digo a veces ‘ay, pero si yo no hago eso, se van a quedar sin desayuno también, y todas las mamitas van a estar haciendo la cola y no pues’. También yo me voy a sentir culpable, tengo que sacrificarme no más. Así es.” (Mónica, 33 años)

“En mi caso igual. a veces cuando dicen “no va a haber almuerzo”, y bueno hay personas que dependen de la olla. Y a veces cuando dicen “hoy día no va a haber desayuno”, de repente no hay gas o algo, esos niñitos qué van a tomar, digo y me entra a mi corazón y digo esos niñitos van a regresar tristes si no tienen su desayuno, y sin su almuerzo [...] La cosa es que su familia coma. No me puedo vengar con la comida ni con nada de eso. Así joven, a veces estamos un poco cansados, ganas de retirarse ya, pero a veces estamos ahí, nos hemos acostumbrado a eso, es un compartir que hacemos. Hay niñitos que de verdad necesitan todavía, no podemos decir que a todos ya, todo bien, hay niños que necesitan aún. ¿Qué tenemos que hacer? Seguir apoyando.” (Claudia, 52 años)

Se puede observar, entonces, que las mujeres ponen a disposición los aprendizajes y conocimientos adquiridos a lo largo de sus vidas para el beneficio de toda la comunidad. En este sentido, los recursos y experiencias personales y particulares de cada una de ellas son materializadas en estrategias de respuesta y organización que nutren el proceso de resiliencia comunitaria y facilitan enfrentar el impacto de la pandemia en el barrio (López y Limón, 2017). De igual forma, el hecho de que las mujeres ahora asumen nuevas responsabilidades dentro y fuera del hogar implica la posibilidad de tomar decisiones de manera independiente respecto a sus vidas, sus familias y la olla común (Ayumi, 2019). No obstante, a pesar ser una labor agotadora, se evidencia que esta responsabilidad en la olla común es percibida también como un deber, pues sin las madres la comunidad se vería perjudicada, por lo que son ellas las protagonistas en este contexto que requiere de acciones sociales para afrontar la adversidad (Herrera y Pérez, 2022). Sobre esto, al priorizar el bienestar colectivo desde el cual ellas también pueden verse beneficiadas, las madres generan un compromiso pues, a diferencia de otras personas, son ellas las que se mantienen en la olla común, y gracias a quienes esta sigue funcionando.

En esta misma línea, se reconoce que la crisis generada por la pandemia ha generado un quiebre de los roles masculinos y femeninos en el hogar. Es en este contexto en que las madres buscan maneras de afrontar su situación económica y superar los diversos obstáculos en beneficio de sus familias, siendo ellas las que están encargadas del cuidado, crianza, alimentación y educación de sus hijos e hijas (Comisión Interamericana de Mujeres, 2020; González y Cuenca, 2020; Gutiérrez et al., 2020). Por este motivo, ellas despliegan sus recursos culturalmente adquiridos que se potencian y benefician a toda la comunidad en conjunto mediante la colectividad, a raíz del proceso de resiliencia comunitaria que facilita la interacción entre integrantes, el intercambio de saberes, la solidaridad y la organización de acciones orientadas al bienestar comunitario (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017).

Sobre la segunda categoría, *despliegue de capacidades sociales y colectivas de las mujeres*, esta da cuenta de los recursos y herramientas sociales y cognitivas compartidas, adquiridas antes y durante la creación de la olla común, que posibilitan actuar colectivamente para enfrentar, adaptarse a la situación de pandemia y transformar la comunidad. Para López y Limón (2017), las capacidades sociales “se gestan en el pasado, son parte de los conocimientos culturales y se materializan en el presente cuando demuestran su utilidad ante la realidad fuera de la psiquis individual y colectiva” (p. 6). En este sentido, están en constante interacción con los conocimientos culturales de las mujeres y también se desarrollan a partir de experiencias previas en la comunidad. Sin embargo, tienen un significado más colectivo pues se materializan en acciones realizadas como grupo.

A raíz de la pandemia, los hogares del barrio fueron perjudicados, unos más que otros. No obstante, una de las afectaciones más evidentes y en común fue la pérdida económica y el riesgo de la posibilidad de alimentarse. Ante esta situación, una de las formas en que las mujeres decidieron enfrentar la pandemia fue mediante la colectivización de las necesidades compartidas en la comunidad, es decir, reconocer las necesidades en común y enfrentarlas a nivel grupal (Faye, 2019; Korsbaek, 2010; Mancini et al., 2018). Esto permitió que se reconozca que gran parte del barrio se veía perjudicado de una manera similar: la economía de los hogares estaba en riesgo, y esto, a su vez, ponía en riesgo que ellas y sus familias se alimentaran. Sobre esto, una madre menciona:

“Simplemente lo único que nos unía era salir adelante por nuestros hijos, por nosotros mismos, como madres, como personas. Tanto organizándonos en una olla común comiendo pues la misma comida todos para poder sobrevivir, y también tomando esa

valentía de organizarnos y salir pues exponiéndonos a dicha enfermedad.” (Carla, 33 años)

Como se lee en el fragmento anterior, es a partir del reconocimiento de que existían necesidades compartidas, que se proponen realizar acciones grupales, de manera que el beneficio también sea colectivo (Faye, 2019; Korsbaek, 2010; López y Limón, 2017; Mancini et al., 2018). Este resulta ser un elemento esencial en el proceso de la resiliencia a nivel comunitario, ya que permite que los miembros de la comunidad, en este caso las madres, se identifiquen unas con otras, como sujetos similares con situaciones y objetivos en común (López y Limón, 2017; Price-Robertson y Knight, 2012). De este modo, se reconoce también a “las otras madres” como necesarias para alcanzar un estado de bienestar individual y colectivo, pues es en ellas en quienes las acciones en grupo cobran sentido. Asimismo, a través de actos de solidaridad y el reconocimiento del trabajo que las madres realizan, se busca que las otras personas de la comunidad puedan beneficiarse y saciar las necesidades para sus familias (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017).

Siguiendo la misma línea, más allá de colectivizar las necesidades, se reconoce la importancia de que todas las integrantes del grupo aporten de diferentes maneras para lograr los objetivos en común. Esto implica lograr un mayor involucramiento en la participación de las integrantes en la organización social, pues se asimila una responsabilidad en el grupo (López y Limón, 2017). De igual modo, otro aspecto importante que se observa es que la organización social, en el contexto de pandemia, se percibe como una forma de valentía, pues implica exponerse a diversos riesgos que generaban a su vez un malestar emocional, en este caso, enfermarse (Herrera y Pérez, 2022; Johnson et al., 2020; Urzúa et al., 2020). Esta percepción permitiría que las mujeres perciban también su trabajo en la olla común como valioso y necesario, pues son ellas las que se arriesgan y toman la iniciativa de actuar frente a la adversidad que afecta a toda la comunidad.

Las acciones grupales que surgen por la colectivización de necesidades también surgen a raíz de la colectivización de recursos de las mujeres, como utensilios, materiales, conocimientos, entre otros, que luego se derivan en estrategias organizativas para que la olla común pueda funcionar. Así, por ejemplo, se evidencian estrategias de división de responsabilidades en la olla común, las cuales permitieron que cada una de las mujeres asumiera uno o más roles en la organización, según sus conocimientos y experiencias previas relacionadas a la cocina o administración de recursos económicos y alimenticios. Cabe

mencionar que estas responsabilidades son rotativas, de manera que todas puedan cumplir alguna función y, posteriormente, puedan dedicarse a otras responsabilidades. Sobre esto, dos madres mencionan:

“Primero, fue voluntario que querían cocinar. Después que nos anotamos todos ‘quienes van a participar de esta ollita’, y todos los nombres pusimos en un cuaderno, quienes van a participar, y depende de la lista vamos a pasar de 4 en 4. Hoy 4 mamitas, mañana 4 y así empezamos a cocinar. Todas tenían su turno.” (Mónica, 33 años)

“Acá en el manejo de nosotros, la cabeza claro es la Carla, pero sobre todo todas las mamás somos, ¿no? Y digamos que hay una persona que viene, es responsable, cuando llegan donaciones [...] Y así es la regla acá, es así”. (Flor, 35 años)

A través de estas viñetas, se puede observar que las participantes reconocen que la olla común funciona gracias a los distintos roles que ellas asumen dentro de la organización. Para que una organización social pueda operar, adaptarse y lograr sus objetivos, es necesaria una estructura que involucre roles específicos entre los miembros (Korsbaek, 2010; Mancini et al., 2018; Sheth, 1971). Esto, más allá de permitir el óptimo funcionamiento de la organización, facilita también los procesos de participación dentro de la estructura organizativa, como la toma de decisiones sobre el grupo, el liderazgo, la solución de problemas, entre otras capacidades (Ayumi, 2019; Faye, 2019; Mancini et al., 2018). Esto último es posible cuando se generan relaciones de horizontalidad dentro de la organización, en la que todas tengan la oportunidad de participar, expresarse y decidir (Ayumi, 2019; Guadarrama y Pliego, 2017; López y Limón, 2017). Son estos roles dentro de la organización de la olla común los que facilitan que se despliegue el proceso de resiliencia comunitaria, a partir del desarrollo de estrategias organizativas que consideren acciones colectivas concretas para la búsqueda del beneficio de la comunidad en conjunto (López y Limón, 2017).

Otra capacidad desarrollada a partir de la olla común fue establecer estrategias de negociación dentro y fuera de la olla común. Dentro de la organización, estas estrategias permiten que las integrantes superen problemas como discusiones entre ellas, pero también permiten delegar funciones y rotar tareas según la experiencia y responsabilidades de las madres. Por otro lado, fuera de la olla común, esta negociación se refiere a los espacios en que ha sido necesario establecer contacto con diferentes personas y organizaciones que puedan brindar ayuda material, económica y alimentaria. Sobre estos aspectos, un grupo de madres comentan:

“A veces teníamos intercambio de palabras, de cualquier forma, pero ahí estamos. Es por un rato y de ahí pasa. Ya nos hemos acostumbrado como familia. [...] A veces creo que por la responsabilidad. A veces nosotros tenemos un horario para recoger el desayuno y algunos están entrando a las 8, con su balde, y entonces nosotros acá lo que cocinamos, tenemos que esperar a esa persona, y creo que por eso.” (Mónica, 33 años)

“Al inicio no había nada [de recursos en la olla]. Al inicio mirábamos lo que los otros devoraban. Nosotros íbamos a pedirles, y decían ‘no, búsquense porque para nosotros no ha sido fácil’, ‘pero vecino nosotros podemos compartir, somos vecinos’. [...] No me quería acordar, qué horrible de verdad. En mis estados, en vez de poner mis tareas, publicaba que apoyen a mi olla. Qué horrible.” (Carla, 33 años)

“La idea también de otras vecinas dice ‘qué tal si grabamos aquí lo que estamos recogiendo y pedimos ayuda, puede que haya personas que se puedan sumar para que nos apoyen con algo’. Entonces ahí con las ollitas todos hacíamos una colita y ahí grabamos un video para mandar [por redes sociales].” (Mónica, 33 años)

A partir de los fragmentos anteriores, se identifican dos principales aspectos que permiten superar obstáculos como organización. Por un lado, para mantener el orden dentro de la organización, es necesaria una comunicación entre las integrantes para llegar a acuerdos que beneficien a la mayoría. Se reconoce que existen factores externos que generan una afectación a la organización social, como es el caso de la pandemia y el especial impacto en las mujeres madres, quienes deben conciliar sus distintas responsabilidades para cumplir con su rol en la olla común (Castellanos-Torres et al., 2020; Faulkner et al., 2018; Gutiérrez et al., 2020; López y Limón, 2017). En caso esto no se logre, se generarían dificultades dentro de la estructura organizacional de la olla por incumplir con ciertas tareas asignadas. Sin embargo, son en estos casos en los que se reconoce que una comunidad no solo debe enfrentar las dificultades del entorno, sino también los obstáculos que surgen dentro de la misma organización. Responder a estos obstáculos permite continuar respondiendo a los obstáculos del contexto en el que se encuentra la comunidad a través de la acción colectiva, lo que, a su vez, permite generar una mayor resiliencia comunitaria (López y Limón, 2017).

Por otro lado, ante un contexto como el de la pandemia, es necesario que la organización busque formas de conseguir recursos que permitan su adaptación y subsistencia. En este sentido, si bien el grupo puede enfrentar el contexto con sus capacidades y herramientas, muchas veces estas terminan siendo insuficientes debido a la afectación que el evento

disruptivo genera (McAslan, 2011; Severi et al., 2012; Uriarte, 2010). A partir de ello, se buscaría establecer alianzas o coordinaciones con otras personas fuera de la organización, que permitan que la comunidad resista y supla sus necesidades. Estas estrategias permiten que la organización pueda suplir sus necesidades y enfrentar los diferentes obstáculos a medida que utilizan sus propios recursos y capacidades para funcionar (López y Limón, 2017). Son en estos casos que la organización debe poner en práctica estrategias de negociación para superar dichos obstáculos. Sobre esto, las mujeres mencionan que coordinan entre sí para contactarse con posibles donantes, o ir a lugares específicos donde puedan conseguir recursos para la cocina, o tomar posición frente a alguna situación que les afecte como grupo. Se evidencia, entonces, la necesidad de que la organización esté en una constante adaptación para responder a las diferentes adversidades que se presenten en el contexto para que, a su vez, mantenga su funcionamiento óptimo interno y continúe beneficiando a toda la comunidad (Berkes y Ross, 2013; Norris et al., 2008).

A partir de las capacidades sociales previamente mencionadas, se evidencia la forma en que las mujeres se reconocen como parte de un grupo con las mismas necesidades y que vivencian experiencias similares, lo que permite que se vea a las demás personas como parte de una misma comunidad y que se busque el beneficio mutuo y el bien colectivo. Estos aspectos permiten que se desarrolle una identidad a nivel colectivo, como un grupo que vivencia, necesita y busca lo mismo, y se generen acciones en torno a ello. Lo anterior posibilita que se establezcan metas en común, se compartan motivaciones personales para perseverar en el contexto de privación, y se desarrolle una esperanza compartida hacia el futuro. Como las madres comentan:

“Que se convierta en una escuelita para los niños, también para que puedan reforzarse ya que en esta pandemia prácticamente están en cero en educación todos”. (Esther, 34 años)

“Sí, que la olla se convierta en un comedor. Creo que con comedor el gobierno apoya mensualmente, y entonces ahí sería mejor también y sería bueno que todas las vecindades que están acá. Eso es lo que nos gustaría”. (Mónica, 33 años)

Estas citas reflejan algunos de los logros que las madres desean alcanzar mediante el trabajo en la olla común para la comunidad. Así, a medida que colectivizan sus metas como grupo, del mismo modo estas pueden actuar como motivadores para cada una de ellas (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017), de manera que continúan con su participación en la olla común

y cumpliendo con sus responsabilidades; de lo contrario, podrían perjudicarse ellas mismas y a toda la comunidad, en materia de economía y alimentación. Asimismo, las madres reconocen formas en las que se puede lograr un mayor beneficio a partir de la olla común, no solo en lo económico o en la alimentación sino también en otros aspectos como la educación o la extensión del beneficio a más vecindades de la zona. Estos actos de solidaridad se reconocen como motivadores colectivos, que van más allá del beneficio propio y de sus familias, y que generan una esperanza a futuro, bajo la creencia de que es posible que, en algún momento, las cosas mejoren (Grueso y Castellanos, 2010; Herrera y Pérez, 2022; Limón, 2010; López y Limón, 2017). Sobre esto, es importante rescatar que, ante contextos disruptivos como la pandemia, las creencias optimistas de que se puede superar la adversidad permiten que se valore el esfuerzo colectivo por afrontar los diversos obstáculos, facilitando el proceso de resiliencia comunitaria para la transformación de la comunidad (Grueso y Castellanos, 2010; López y Limón, 2017).

Luego de abordar la primera área, se reconoce que el grupo de mujeres que trabaja en la olla común se caracteriza por una serie de capacidades a nivel individual y colectivo. Se ha podido reconocer que los conocimientos culturales en torno a las tareas de atención y cuidado de otras personas, así como las capacidades de colectivización de necesidades, recursos y aspiraciones de estas madres, permiten que la olla común sea una alternativa esencial para sobrevivir al contexto de pandemia y beneficiarse no solo ellas, sino toda la comunidad. En esta misma línea, son las mujeres de la organización quienes cumplen un rol protagónico en la lucha y supervivencia de su comunidad ante un contexto que impacta en diversas áreas de la vida. Asimismo, se evidencia que los conocimientos y capacidades, tanto el plano individual como el colectivo, están en constante interacción, pues se nutren y transforman mutuamente a medida que el contexto exige desplegar ciertas capacidades para enfrentar las diferentes situaciones adversas.

Una vez evidenciada la forma en que las madres responden como organización social a las diversas dificultades que trae la pandemia consigo, es necesario resaltar las diferentes maneras en que la olla común ha logrado beneficiar a la comunidad. De igual modo, es necesario enfatizar la forma en que la comunidad también complementa este proceso de beneficio para la olla común. Mencionado lo anterior, la segunda área, **aportes mutuos entre la olla común y la comunidad**, abarca el impacto positivo que ha tenido la creación y mantenimiento de la olla común para las madres, sus familias y vecinos a nivel individual y colectivo en diferentes áreas de la vida, a partir de los recursos tangibles e intangibles desplegados en el proceso de

respuesta comunitaria, así como el impacto positivo de la comunidad para la olla común. Esta área se ha estructurado en dos categorías: (1) *beneficios individuales percibidos por las madres*, y (2) *beneficios percibidos a nivel colectivo en la comunidad*. Si bien se ha decidido diferenciar dos categorías relacionados a los beneficios, estas terminan estando relacionadas entre sí, por lo que dicha diferenciación responde al objetivo de realizar un análisis a mayor profundidad.

La primera categoría, *los beneficios individuales percibidos por las madres*, comprende la forma en la que el trabajo de la olla común ha favorecido a las madres según sus situaciones particulares a nivel económico, emocional y social, así como por los aprendizajes adquiridos en materia de cocina y economización de recursos. Como se mencionó anteriormente, la pandemia ha perjudicado enormemente la economía de las familias en la comunidad por la pérdida de empleo, disminución de ingresos y pérdida de negocios e inversiones. En este sentido, las madres comentaban que, a partir del trabajo en la olla común, su economía familiar se ha visto beneficiada, pues ahora se gasta menos en alimentación, lo que permite ahorrar mayor dinero para cubrir otros gastos del hogar. Sobre esto, una madre menciona:

“Gracias a la ollita común, lo que mi esposo me dejaba yo iba ahorrando, ahorrando, ahorrando. Y ya pasó el tiempo, y el resultado es mi trabajo. Con eso compré unas cositas y bueno, ahora estoy vendiendo algunos. De lo poco que he ahorrado ya ha ido para eso.” (Lucero, 40 años)

Es evidente que la afectación económica generada por la pandemia ha impactado principalmente a las mujeres madres en situación de pobreza y ha generado una considerable pérdida de empleos e ingresos en el hogar, lo que ha llevado a que familias en situación de pobreza se sitúen en una situación de mayor vulnerabilidad (Gutiérrez et al., 2020; Rodríguez y San Juan, 2020). Frente a esto, se la olla común significa una alternativa accesible a través de la cual las madres pueden gozar de una mejor situación económica. Esto es posible mediante la colectivización de recursos, pues permite que se ahorre dinero destinado a la alimentación de sus familias y que se beneficie a las personas en una situación de mayor vulnerabilidad económica, siendo para algunos incluso la única forma de alimentarse (MINSAs, 2020; Palomino, 2021; Zegarra, 2020).

El beneficio económico en los ingresos de los hogares en la comunidad que ha generado el trabajo de la olla común también ha respondido a la falta de acciones oportunas y mecanismos de apoyo económico por parte de las autoridades, los cuales muchas veces se perciben como insuficientes para atender las diversas demandas de la población vulnerable en la pandemia

(Herrera y Pérez, 2022). En esta situación, la olla común, como organización social, ha tomado una posición de representación de la comunidad, de sus necesidades y derechos en un espacio de participación cívica y política. Esta acción se muestra como una capacidad social desencadenante y producto de la resiliencia comunitaria, pues permite que la comunidad identifique sus necesidades, atribuya responsabilidades sociales y proponga posibles alternativas que se adecúen a su situación (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017). De este modo, a medida que la olla común significa una estrategia que permite la supervivencia en medio de la crisis económica y alimentaria, también actúa como una articulación con espacios políticos para aminorar el impacto de la pandemia y contribuir a la recuperación de la participación de estas personas en el aparato productivo económico (Herrera y Pérez, 2022; La República, 2021). Al reconocer el factor económico como parte de la afectación a la comunidad, es posible desplegar estrategias organizativas en el espacio público, orientadas a aminorar dicho impacto, para buscar una estabilidad económica en el grupo que permita mantener activo el proceso de resiliencia comunitaria desde un óptimo funcionamiento de la organización social.

La manera en que el trabajo y aporte de la olla común se percibe en la comunidad genera que las madres estén convencidas de que podrán ahorrar recursos económicos, lo que les hace sentirse más seguras en el contexto de privaciones generado por la pandemia. Sobre esto, las madres comentan que, gracias a la participación en la organización, se sienten más tranquilas y con menos preocupaciones en materia de economía y alimentación familiar. En esta misma línea, otro aspecto que contribuye al bienestar de las madres es el reconocimiento de personas en la vecindad sobre la labor que realizan en este contexto. Sobre esto, las madres comentan que los vecinos de la comunidad reconocen y valoran la labor que cumplen en la olla común, pues esto permite también que ellos puedan verse beneficiados, siendo para muchos la única forma de obtener alimento para sus familias. Esto se ve reflejado en lo que las madres dicen:

“[La olla común nos ha ayudado] a estar más tranquilas obviamente, saber que de acá vamos a llevar para nuestras casas, al menos la comida ya tenemos asegurada. Por la comida, porque la ropa es lo de menos. La comida es lo principal.” (Alejandra, 37 años)

“Hay varias personas que están peor, a veces sus esposos no trabajan y viven de acá y están agradecidos, y también los ancianos que apoyamos. Ellos no aportan pasaje ni nada, y nosotros les damos su desayuno, almuerzo. Y ellos ancianitos están agradecidos. ‘Yo quiero que siga esa olla’, dicen, ‘si no está esa olla dónde estaría, qué

comería” porque ni trabajan. Agradecen bastante porque es bastante apoyo para ellos. Y otras familias también que no trabajan sus esposos, a veces están enfermos, y están agradecidos.” (Mónica, 33 años)

A partir de estos fragmentos, se reconoce que la olla común también beneficia a las madres a nivel emocional. A pesar del estrés o sobrecarga que puedan sentir por sus roles como jefas de hogar y por sus roles en la olla común, las madres encuentran en la olla común una tranquilidad, pues saben que podrán suplir las necesidades económicas y alimenticias de sus familias. Ante contextos adversos como la pandemia, es de gran ayuda para ellas que sientan la seguridad de que obtendrán apoyo y suplirán sus necesidades. Esto permite que perciban una mayor seguridad y control sobre su entorno, y una mayor confianza hacia los demás, pues es gracias a su ayuda que pueden beneficiarse (Alzugaray, 2019; Grueso y Castellanos, 2010; Ryff, 2014). De igual manera, participar en una organización como la olla común, que beneficia no solo a ellas y a sus familias sino también a sus vecinos, genera que se sientan útiles y valiosas en la comunidad, y valoren como necesario e importante lo que hacen en la organización. Esto genera un impacto positivo en la imagen que tienen las madres de sí mismas, lo que, a su vez, les permite desarrollar un mayor compromiso con el trabajo que realizan, potenciar sus habilidades de liderazgo y construir un sentido de empoderamiento (Ayumi, 2019). Desde la resiliencia comunitaria, todo este bienestar emocional retroalimenta el proceso de respuesta de la comunidad ante la adversidad: no es únicamente un beneficio de la resiliencia comunitaria, sino que, a su vez, nutre este proceso para que pueda mantenerse, seguir transformando y beneficiando a la comunidad (López y Limón, 2017). En este caso en particular, se puede reconocer que el bienestar individual depende del bienestar colectivo, mediante la articulación de diferentes recursos, conocimientos y capacidades individuales que son potenciados al posicionarse en un nivel colectivo que busque el beneficio de toda la comunidad.

En la misma línea que lo anterior, es importante reconocer que un evento disruptivo como la pandemia, acompañado de las diversas formas en las que ha afectado a la población, genera un impacto considerable a la salud mental de la comunidad al posicionarse en una situación de pérdida, privación y de riesgo al bienestar integral (Benyakar, 2016; Boon et al., 2012; McAslan, 2011). En este contexto, la forma en que la olla común responde a esta situación adversa se percibe como un soporte social y emocional que favorece el bienestar y la salud mental de la comunidad, pues busca garantizar uno de los aspectos que genera mayor preocupación entre vecinos: la satisfacción de las necesidades básicas del hogar (Herrera y Pérez, 2022; Norris et al., 2008). De este modo, toda la comunidad percibe una mayor seguridad

y tranquilidad pues se reconoce a la organización social como una fuente de ayuda para encontrar respuestas a sus necesidades. Por ello, el proceso resiliente desplegado por la olla común, al responder a estas demandas específicas de la comunidad, genera un beneficio individual que también se percibe y valora a nivel colectivo; al percibirse la comunidad como beneficiada, se produciría una retroalimentación que genera una mayor satisfacción por parte de las madres con el trabajo que realizan (López y Limón, 2017).

Son estos diferentes aspectos sobre el bienestar emocional los que también permiten que las madres continúen generando un compromiso con el trabajo que realizan e invirtiendo su tiempo y energía en ello, a pesar de que algunas lo perciben como desgastante física y emocionalmente. Como se evidenció anteriormente, algunas de las madres indicaban que muchas veces quisieran dejar su cargo por sentirse agotadas. No obstante, ellas deciden priorizar el bienestar colectivo de la comunidad, que también las beneficia a ellas, y se mantienen en la olla común pues es gracias a ellas que esta sigue funcionando. De igual modo, existen recursos propios de las madres y de la olla común para que la percepción de su trabajo en la organización pueda cambiar, verse valorado y empoderado, al reconocer el beneficio de toda la comunidad. Desde la resiliencia comunitaria, se entiende que la olla común pasa por un proceso de adaptación constante, en el que surgen obstáculos y dificultades que deben ser superados para mantener el trabajo de la organización y así lograr que el proceso de resiliencia comunitaria sea activo y sostenible (López y Limón, 2017). En este sentido, estos aspectos se pueden observar como parte del proceso de resiliencia comunitaria y la respuesta que desde esta se despliega frente a la adversidad; así como parte del trabajo que una organización social desarrolla como colectivo.

En la misma línea del bienestar y cuidado emocional, otra forma en que la olla común ha beneficiado a las madres es la religiosidad. En este sentido, las participantes comentaban que ellas encomendaban a Dios por el bienestar propio y de sus familias, a través de prácticas como rezar y orar, de manera que puedan estar protegidas de cualquier enfermedad y suplir cualquier necesidad. De igual modo, reconocían que creer en Dios y en una intervención divina les hacía sentir con mayor tranquilidad y seguridad frente a las necesidades que enfrentaban. Sobre esto, un grupo de madres comenta:

“Si acá nos habría agarrado fuerte [la COVID] imagínate, si en ese tiempo no había ni oxígeno, hacían cola de colas, costaba carísimo, yo lo único que pensaba era ‘si a nosotros nos agarra acá en mi casa, moriremos no más pues’ [...] Yo lo único que hacía

era rezar, orar a Dios. La verdad yo vivía con eso no más, todo depende de Dios será. Si será el momento de irme, me iré pues.” (Alejandra, 37 años)

“En mi caso gracias a Dios fue un escudo que Dios puso [...] Hablándote así, Dios existe, porque Dios puso un escudo en mi vida, porque por ejemplo iniciando por mi papá, mi papá tosía horrible, tanto que parece que se le quería reventar los pulmones. Yo había dado a luz recién en ese entonces [...] mi mamá como es diabética, la habíamos apartado para que no se puedan contagiar. Yo entraba, le sobaba la espalda con pomadas pensando que iba a mejorar, haciendo saunas, tantas cosas. No me pasó nunca lo que es eso, nada. No me contagié, tenía bebitos, hijos pequeños en mi casa y todos gracias a Dios sanos.” (Carla, 33 años)

“Gracias a Dios mi esposo se ha puesto a trabajar, ya pues le digo que igual voy a trabajar. Entonces, él no me deja diario, a él le pagan quincena. Y yo voy juntando, le doy prioridad a la ollita, entonces yo ya estoy tranquila, sé que voy a comer de ahí ya. Entonces justo en este que estamos, mi hijo se operó la rodilla. Entonces dije a las vecinas, ‘apóyenme’. Moralmente me apoyaban, ‘sí va a salir, tengan fe en Dios’. Y gracias a Dios salimos de todo eso, pagamos toda la deuda.” (Claudia, 52 años)

A través de estas viñetas, se observa que la religión y la fe son elementos que resultan beneficiosos para las madres de la olla común. Incluso, la existencia, presencia e intervención divina de Dios, así como las prácticas religiosas se percibe como un factor que favorece el proceso resiliente en la comunidad ante un contexto adverso como la pandemia (Herrera y Pérez, 2022). Respecto a esto, se encuentra que las prácticas vinculadas a la espiritualidad actúan como estrategias que permiten enfrentar situaciones adversas y que generan emociones positivas (Cook, 2020; González et al., 2017; Greenfield et al., 2007). De igual modo, creer que Dios puede intervenir en la vida de las madres y de sus familias, permite que ellas sientan una mayor seguridad frente a contextos de crisis como la pandemia, pues surge la convicción de que este escenario puede ser favorable en el futuro, lo que se traduce en una fuente de motivación, esperanza y apoyo mutuo entre integrantes de la comunidad (Delaney, 2005; González et al., 2017).

Otra forma en que la olla común ha beneficiado a las madres ha sido a través de la participación en espacios de socialización con mujeres similares. Sobre esto, las madres comentaban que, gracias al tiempo que dedican a las tareas de la organización, han podido hablar y conocerse más entre ellas, algo que antes no ocurría por el contexto de aislamiento

social y por la poca integración entre vecinos. Asimismo, reconocen que ser parte de la olla común les ha permitido compartir experiencias y conocimientos, generar amistades, encontrar apoyo y desarrollar habilidades sociales. Esto se puede ver plasmado en las siguientes viñetas:

“He sido una persona que de hablarte no tengo mucho, tímida. Por eso siempre estaba en mi casa encerrada, no era de salir. En cambio, desde que inicié la ollita, ya un poco que empecé a soltarme [...] con más comunicación, antes no era así. Como que tenía vergüenza de eso, entonces por esa parte también me ha ayudado a mí.” (Lucero, 40 años)

“Algo bueno que hizo la pandemia podría decir, rescatarlo, es que unió a la vecindad, hizo que nos conociéramos mejor. Si bien es cierto nosotros ya veníamos años viviendo conociéndonos como vecinos, mas no conocíamos la convivencia de, o la forma de cada uno, ¿no? Cómo era, sus emociones, sus características. La pandemia hizo que, pues nos uniéramos, ¿no?, sin importar la raza, condición, nada, ¿no? [...] Ese lazo que nos unía para organizarnos y comer una sola comida, de una sola olla, hacía que nos vinculemos más como personas, como una familia, ¿no?” (Carla, 33 años)

A partir de las viñetas anteriores, se reconoce que una forma en que la olla común ha beneficiado a la comunidad, especialmente a las participantes, es brindando espacios de interacción e integración social. Es evidente que el distanciamiento social de la pandemia ha dificultado este aspecto. Sin embargo, la olla común ha permitido que se recuperen espacios de socialización y compartir entre las integrantes, lo que genera vínculos de amistad o compañerismo entre las integrantes, se reconozcan como similares y desarrollen empatía y solidaridad entre ellas (Herrera y Pérez, 2022). En este caso, las miembros comparten similitudes al ser madres y al buscar alimentar a sus familias y salir adelante por sus hijos. De igual modo, participar de espacios que permitan la socialización de conocimientos y experiencias previas permite reconocer a la otra persona como necesaria para el trabajo que se realiza, facilitando la integración entre ellas. Estos espacios también facilitan el desarrollo de liderazgos personales y colectivos, siendo las mujeres quienes se encargan de la organización social (Ayumi, 2019; Guzmán, 1990; Portilla, 2013). Estos beneficios también se plasman al momento de desarrollar habilidades sociales que antes eran imposibilitadas por el contexto de distanciamiento social, como la interacción física, la comunicación, entre otros aspectos. Todo este beneficio a nivel social permite nutrir el proceso de resiliencia comunitaria, pues permite a las madres reconocerse como un equipo de trabajo en el que todas aportan sus conocimientos

y capacidades, se reconozcan como similares e importantes, y actúen colectivamente bajo los objetivos de la organización (López y Limón, 2017). Esto, a su vez, facilita la búsqueda de nuevas alternativas para beneficiar a la comunidad, a través del desarrollo de nuevas capacidades sociales que luego son desplegadas para nutrir y complementar la resiliencia comunitaria activa, y articular nuevas fuentes de soporte y ayuda para la comunidad (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017).

Finalmente, la olla común ha beneficiado a las madres a través de los aprendizajes que ellas han adquirido en materia de cocina, cuidado, organización y liderazgo. En este sentido, las madres comentan que gracias a la labor que cumplen en la organización han aprendido a economizar recursos, aprender nuevas formas de cocinar para más personas, a superar diversos obstáculos que se manifiestan dentro y fuera de la organización, y también aprendizajes en torno a cómo jerarquizar y ordenar internamente la olla común. Sobre esto, las madres comentan:

“Más que todo también hemos sabido economizar, muchas veces creo que esto de hacer para todos, ¿no?, a economizar en los hogares, porque no era como comprabas por comprar, gastabas por gastar. Nos ha enseñado bastante a todas las personas. Aparte en la ollita no sabíamos cómo comprar y tratamos de alcanzar, ¿no? para varias personas.”
(Flor, 35 años)

“[Hemos aprendido] el apoyo [...] a ser responsables, trabajar en equipo, comunicarse. Más que todo la comunicación, ahora estamos más unidos y nos comunicamos más. Cualquier cosita, como tenemos grupo de chat, ya por ahí nos informamos de todo”
(Lucero, 40 años)

Para adaptarse a un contexto como la pandemia, es necesario también adaptar los conocimientos previos. En este caso, se puede evidenciar que los conocimientos culturales también son transformados a través de la participación en la olla común. En este sentido, los conocimientos en torno a la cocina y el cuidado siguen transformándose y reestructurándose para responder a las necesidades personales y colectivas del contexto (López y Limón, 2017). De igual modo, las valoraciones y percepciones de las madres sobre el contexto que se vive influyen en que identifiquen lecciones y aprendizajes personales que les puedan ayudar en otros ámbitos. Se reconoce entonces que parte de la resiliencia comunitaria es también identificar los conocimientos, habilidades y capacidades que son útiles para enfrentar futuros escenarios similares (Limón, 2010; López y Limón, 2017).

Sobre lo anterior, las madres habrían tenido experiencias previas, directas o indirectas, en las que han afrontado situaciones de adversidad, ya sea cuando vivían en sus provincias de origen o cuando se empezó a crear el asentamiento humano. En estas experiencias previas, se van adquiriendo y gestando aprendizajes en forma de conocimientos, capacidades, habilidades, y demás, los cuales dan pie al desarrollo de un bagaje cultural que forma parte de la memoria colectiva de la comunidad (López y Limón, 2017). Así, esta nueva experiencia de afrontar la pandemia implica que se retomen dichos conocimientos culturales pero que, además, se transformen, complementen y cobren nuevos sentidos e intencionalidades, a través de un proceso de reaprendizaje que permite que dichos conocimientos puedan ser luego desplegados en situaciones similares (López y Limón, 2017; Melillo, 2006).

La segunda categoría, *beneficios percibidos a nivel colectivo en la comunidad*, comprende la forma en la que el trabajo de la olla común ha favorecido a toda la comunidad, y cómo esta última aporta también a la organización, en relación al empoderamiento femenino colectivo, el fortalecimiento de la identidad colectiva, las redes de apoyo generadas y las capacidades desarrolladas para lograr cosas que favorezcan a la comunidad. A lo largo del presente trabajo se ha evidenciado que son las mujeres quienes asumen los cargos de liderazgo en la olla común. Sobre esto, las madres mencionan que han sido ellas las encargadas de gestionar y desarrollar todo lo trabajado desde la organización en la comunidad, quienes han asumido el rol de cuidar de ellas, de sus familias y de sus vecinos. Estos aspectos se reflejan en lo que un grupo de madres comenta:

“Uy sí los hombres se habían escondido bajo una piedra [...] No querían dar la cara, de lo que eran bien orgullosos se volvieron sinvergüenzas. Éramos como las leonas, no sé si has visto, que en este caso las leonas son las que llevan la comida. Los machos son más flojos [...] Llegábamos a Santa Anita con nuestros sacos, los hombres nada, salían para cargar esperaban, para pedir nada, se desmayaban. Pero por nosotras han sobrevivido [...] Sin nosotras morían de hambre pues, ¿no?, porque la obligación era de ellos, responder por todos, por sus hijos, y nosotros en ese entonces nos volvimos hombres.” (Carla, 33 años)

“Ellos tenían que ser responsables de buscar dinero, pero si no tenían trabajo, entonces, ¿de dónde? Caballero no más, nosotras nos soltábamos. Primero los hombres antes decían ‘atiendes a mis hijos, cocinas, limpias y yo trabajo’. Ahora nosotras

mandábamos, ‘si quieres comer, déjanos, anda lava la ropa’. Que, si no vas a Santa Anita, ya, atiendes la casa y nosotras vamos.” (Claudia, 52 años)

Mediante estas viñetas, se evidencia que, gracias a la olla común, las madres han tomado roles protagónicos para responder al impacto de la pandemia en la comunidad. La posibilidad de que las mujeres participen en espacios públicos con un significado político y coyuntural, como la organización social, permite una mayor representatividad femenina y una mayor accesibilidad para que mujeres tomen nuevas posiciones que les permitan desarrollar nuevas formas de liderazgo social y político (Ayumi, 2019; Portilla, 2013). En el contexto de pandemia, han sido las mujeres quienes han tomado roles de representación para exigir que se garantice el derecho a la alimentación y se respondan a las demandas producidas por la crisis económica, construyendo vínculos con otros actores en la sociedad (Herrera y Pérez, 2022). Esto implica que las mujeres salgan del espacio privado y se posicionen como agentes en el espacio público tradicionalmente vinculado a la representación masculina, desde donde despliegan conocimientos y capacidades que histórica y socialmente han sido poco valoradas, para responder a las necesidades por la pandemia (Cárdenas et al., 2014; Herrera y Pérez, 2022; Mejía, 2012; ONU Mujeres, 2017). De esta manera, se genera que dichos conocimientos y capacidades, vinculados al ámbito doméstico, se valoren de una manera distinta, reconociéndose como esenciales y necesarias para el beneficio de toda la comunidad (López y Limón, 2017).

A partir de esta participación, se facilita la producción de nuevos roles y modelos femeninos que posicionan a las mujeres como agentes capaces de tomar liderazgos en organizaciones sociales. Esto permite la posibilidad de que las mujeres se beneficien socialmente por asumir roles sociales y políticos que tradicionalmente no eran asignados a lo femenino (Portilla, 2013; Sarmiento, 2014). Sobre esto, es interesante identificar que surge la idea de que las madres se “vuelven hombres”, pues ahora asumen roles que antes eran cumplidos por las figuras masculinas en la familia y en el espacio público, como la provisión económica y la representación social. De igual modo, esta participación facilita que las mujeres tengan un lugar más visible en este tipo de espacios comunitarios, y promueve la reconfiguración de los roles domésticos y las relaciones interpersonales en otros espacios de la vida (Portilla, 2013; Sara-Lafosse, 1984; Sarmiento, 2014). A partir del ejercicio de estas nuevas dinámicas de participación y liderazgo, las madres se benefician a través de la autoafirmación de su rol como mujeres, una mayor autoconfianza y satisfacción con el trabajo realizado, el reconocimiento mutuo como agentes de cambio, y una valoración positiva de sus conocimientos y capacidades

adquiridas por experiencias previas; todo ello concretizado en un proceso de empoderamiento colectivo que se enraíza en otras áreas individuales de las mujeres (Ayumi, 2019; Guzmán, 1990; Portilla, 2013). Así, se visibiliza el potencial de las mujeres como agentes de cambio e impacto en la sociedad y sus comunidades, trascendiendo el espacio doméstico de la cocina familiar y aquellas posiciones que tradicionalmente se han vinculado a lo masculino (Guzmán, 1990; Portilla, 2013; Raffo, 2021).

Otra de las formas en las que, tanto la olla común como la comunidad, se han visto beneficiadas es a través del desarrollo y fortalecimiento del sentido de pertenencia en dicha comunidad. Si bien las participantes viven en una vecindad ubicada en una misma zona geográfica, ellas mencionan que, a partir de la pandemia, se perciben entre sí como una familia que responde unida ante los diversos obstáculos que el contexto actual genera. Asimismo, también indican un contraste con la situación antes de la pandemia, en la que no existía un mayor grado de filiación entre vecinos, a diferencia de la actualidad, en la que se reconocen en un mayor nivel como parte de la comunidad. Por ello, identifican que este aspecto ha sido algo positivo que la pandemia ha generado en la vecindad. Estos aspectos se reflejan en las siguientes citas:

“A veces de un solo plato comíamos todos “ya agarra y come” y así comíamos porque cuando empezó la olla no teníamos nada. Ahora por lo menos ya tenemos cucharoncito, platitos para servir, porque no teníamos nada, ni para comer. Y ya nos hemos acostumbrado como familia, todos ya nos conocíamos bien. Y queremos seguir, las veinte [madres], que nos quedemos, nos hemos acostumbrado y nos hemos conocido más con las vecinas porque antes de la pandemia cada una en su casa no nos conocíamos bien, pero ahora nos conocemos mejor con las vecinas.” (Mónica, 33 años)

“Bueno, yo, digamos que no todo al 100% fue negativo por la pandemia, ¿no? Así como trajo desgracias, trajo fracasos, también trajo algo bueno que hizo la pandemia podría decir, rescatarlo, es que unió a la vecindad. Hizo que nos conociéramos mejor. Si bien es cierto nosotros ya veníamos años viviendo conociéndonos como vecinos, mas no conocíamos la convivencia de, o la forma de cada uno, ¿no? Cómo era, sus emociones, sus características. La pandemia hizo que, pues nos uniéramos, ¿no?, sin importar la raza, condición, nada, ¿no?” (Carla, 33 años)

Las viñetas anteriores evidencian que existe una mayor identificación con la comunidad a partir del trabajo en la olla común. Como se discutió anteriormente, la organización ha

facilitado espacios de encuentro y participación que han involucrado que las madres socialicen, compartan experiencias y se reconozcan como similares. En este sentido, un mayor sentido de pertenencia no es algo que la pandemia ha generado propiamente, sino que fue a partir de la respuesta que ellas decidieron desplegar ante este contexto, como olla común, lo que benefició este proceso. Asimismo, se reconoce que el sentido de pertenencia sobre la participación en la olla común responde a la similitud entre sus integrantes y el sentido de satisfacer sus necesidades y alcanzar sus objetivos como grupo, los cuales, en este caso, están principalmente vinculados a la maternidad (López y Limón, 2017; Paz et al., 2021). Es entonces el “ser madres” lo que brinda un mayor significado y valoración a la participación de la olla común, y lo que beneficia al sentido de pertenencia en las participantes. Con ello, se evidencia que el proceso resiliente como comunidad favorece que se establezca un sentido de unidad entre miembros, y se desarrollen lazos sociales orientados a la protección y el reconocimiento mutuo, y compromisos orientados a la satisfacción de las necesidades colectivas (Bentley et al., 2020; Jewett et al., 2021; McMillan y Chavis, 1986; Sánchez, 2007).

El sentido de pertenencia y filiación desarrollado a raíz del contexto de pandemia permite también que se genere una estructura social cohesionada que favorece profundamente el proceso de resiliencia comunitaria. A lo largo de las entrevistas, las madres comparten que, a través del trabajo de la olla común, ha sido posible generar espacios y vínculos de cercanía y solidaridad entre madres y entre vecinos de la comunidad, incluso de otras vecindades, para responder de manera integral y colectiva a sus necesidades económicas y alimentarias. Asimismo, la olla común ha permitido potenciar capacidades para actuar como grupo y establecerse metas en común, articulándose con diferentes redes de apoyo que faciliten logros colectivos para la comunidad. Estos aspectos pueden verse reflejados en las respuestas de algunas de las madres:

“[Me llevo el aprendizaje de] solidarizarnos también. Por decir, más antes, el vecino estaba pasando sus penurias, quizá no tenía [recursos], ¿no? Y como no nos conocíamos, pasábamos no más. Ahora al menos, como dice, ‘vecina, en mi casa estoy así’, te cuenta sus problemas y tú le aconsejas o le compartes tus ideas, lo poco que sabes, así.” (Claudia, 52 años)

“Esos días había un celular en mi casa, y no podían los tres cómo conectarse [a sus clases]. Y gracias al apoyo de acá me dieron un celular [...] Solicitaban profesores, docentes de matemáticas, comunicación, y ahí los podía traer y apoyar en lo que los

niños no podían en casa [...] A las personas usen o no tenían celular se les ha entregado [...] algunos no tenían tele, pero también se les apoyaba con la tele. Tal persona no tiene tele, entonces para que ellos, los niños, puedan ver aprendo en casa... hubo bastante apoyo gracias a Dios.” (Flor, 35 años)

“[Con la olla común se ha logrado] armar el proyecto, armar todo esto, antes no había esto [...] cuando inició la pandemia no había esto. Bueno estamos contentas porque tenemos ahora dónde cocinar, si es que conseguimos docentes algunos pueden apoyar y pueden venir acá, dar refuerzo a los niños. [También se ha logrado] que nos donen utensilios de cocina.” (Esther, 34 años)

“La verdad que la olla nos ha unido [...] Quién iba a pensar que me iba a hablar con ellas. Y ella como vive acá y yo allá, decimos ‘vecina’ y así. Y ahora que estamos como una familia, también nos va a doler separarnos. A veces yo digo ‘ya, si me retiro de la olla, ellas van a sufrir por mí’ [...] En la olla tiene que haber alguien como dicen, como bromas, alegre, no llegar y decir ‘¿qué están haciendo? Ya blablablá’, no. Tiene que haber también un poco de alegría. A veces uno está cocinando con preocupación, y encima uno va a llegar y les va a gritar, ya lo mataste... ‘cálmense cálmense, todo con paciencia’.” (Claudia, 52 años)

A través de las viñetas anteriores, así como de manera transversal al análisis realizado en las categorías previas, se reconoce que la olla común ha posibilitado el desarrollo y fortalecimiento de la identidad colectiva en la comunidad, a través de identidades de referencia, pertenencia y afiliación (Duquesnoy, 2014; López y Limón, 2017). Este factor permite que la comunidad se perciba a sí misma como un “nosotros” y se diferencie de “los otros” a partir de creencias, afectos y significaciones sociales compartidas colectivamente que retroalimentan el sentido de pertenencia (Cabrera, citado en Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017; Tejerina, 2005). Probablemente, la principal manera en la que la identidad colectiva se plasma, en un contexto como la pandemia, es a partir del despliegue y refuerzo de lazos y mecanismos de solidaridad para enfrentar las necesidades colectivas desde una visión compartida como grupo (Calonge, 2006; Herrera y Pérez, 2022; Uriarte, 2013). Es a partir de esta visión que las madres logran fortalecer aquellos vínculos de colaboración y solidaridad para el beneficio propio y de la comunidad, y reconocerse como parte de un mismo grupo que actúa y necesita actuar de manera colectiva para sobreponerse a la adversidad (Herrera y Pérez, 2022).

En la misma línea que lo anterior, se reconoce que, a pesar de un evento disruptivo como la pandemia, se ha fortalecido el capital social de la comunidad (Dynes, 2002). Este capital resulta ser un elemento esencial que favorece el proceso de resiliencia comunitaria, y, además, se ve nutrida por esta, pues abarca las estructuras sociales y redes de apoyo reales y percibidas, así como el sentido de pertenencia y reconocimiento de los demás en la comunidad (Norris et al., 2008). En el caso de la olla común, se evidencia que, en el contexto de crisis económica y emergencia alimentaria, esta se muestra como una “institución comunitaria” que permite a la población garantizar su derecho a la alimentación mediante mecanismos comunitarios de redes de apoyo (Capdevielle, 2014; Durston, 2000). Son estas redes de apoyo que se han ido formando las que juegan un rol fundamental en la olla común, pues se nutren de solidaridad y reciprocidad entre miembros de la comunidad para responder a las necesidades generadas por la pandemia de manera integral, que ahora van más allá de la alimentación y toman otras formas de solidaridad, como el apoyo en la educación, en el acceso a servicios digitales, el cuidado de adultos mayores, y demás (Forni et al., 2004; Forni et al., 2009; Herrera y Pérez, 2022). Mediante este proceso de desplegar acciones para atender las necesidades de la comunidad, la olla común ha podido construir una actoría pública y un liderazgo político en un espacio público, para asumir responsabilidad frente a una respuesta ineficiente de otros actores políticos y estatales (Herrera y Pérez, 2022). Todo ello, desde el capital social comunitario que, a partir de las redes de apoyo, motiva a la comunidad a sobreponerse a la adversidad, desarrollar capacidades y agencia, y “mirar y pensar la crisis como una oportunidad para su desarrollo” (Herrera y Pérez, 2022, p. 34).

A partir del análisis de la segunda área, se reconoce que tanto la olla común como la comunidad se benefician recíprocamente a partir del trabajo y participación de las madres en la organización social. Se ha evidenciado las diferentes formas en que las madres perciben que la olla común las beneficia individualmente, en materia de economía y alimentación, bienestar emocional, socialización, así como adquisición y fortalecimiento de nuevos conocimientos culturales desplegados en este contexto. Estos beneficios, a su vez, son puestos en escena para beneficiar también al resto de la comunidad desde sus roles en la olla común. De igual modo, se ha evidenciado que existen beneficios que se perciben a nivel colectivo, que, si bien benefician individualmente a las madres, también dotan de un principal significado como grupo y comunidad. Sobre esto, se observa que participar en la olla común ha favorecido el desarrollo de liderazgos femeninos y un proceso de empoderamiento individual y colectivo en las madres. Asimismo, la olla común ha permitido el desarrollo y fortalecimiento de un sentido de

pertenencia con la organización y la comunidad, lo que, a su vez, favorece el fortalecimiento de la identidad colectiva y el capital social comunitario a través de una estructura social cohesionada. Estos diversos aspectos dan cuenta que, frente a los obstáculos que atraviesa, la resiliencia comunitaria favorece los procesos de enfrentamiento, adaptación y reconstrucción de la comunidad. Estos últimos, a su vez, complementan dicho proceso resiliente y permiten que la comunidad continúe sobreponiéndose a la adversidad con mayor facilidad.



Conclusiones

El presente grupo de mujeres organizadas a partir de las acciones y responsabilidades que implica su participación en una olla común ha podido experimentar un proceso de resiliencia comunitaria, el que se expresa a través de la adaptación y transformación de la comunidad al responder a las diversas necesidades individuales y colectivas producidas por el contexto de pandemia. Este proceso ha sido activado y desplegado a través de los conocimientos culturales y capacidades sociales presentes en la comunidad, materializados en estrategias organizativas de acción orientadas al beneficio colectivo. Estos elementos interactúan entre sí y se retroalimentan para favorecer el funcionamiento óptimo de la organización social y el mantenimiento del proceso resiliente a escala comunitaria.

A lo largo de sus vidas, las madres que integran la olla común han adquirido una variedad de conocimientos y capacidades relacionados a roles domésticos como la cocina y el cuidado de sus familias. Estos aprendizajes se gestan como experiencias previas y se van adaptando y transformando a medida que requieren cumplir con diferentes roles y superar diversos obstáculos, adquiriendo un significado según el contexto que se vive. A partir de la pandemia, las madres han desplegado estos conocimientos para desarrollar la organización social y responder a las necesidades de la comunidad. Es en este contexto en que dichos conocimientos culturales toman nuevos significados y valoraciones, ya que son esenciales para lograr el bienestar de la comunidad.

De igual modo, las madres han podido reconocer que enfrentan una situación similar con demandas urgentes de atender, como la economía y alimentación de sus familias. Esto ha permitido que sus necesidades, sus recursos tangibles e intangibles, así como sus metas a futuro, puedan ser colectivizados como comunidad. Esto ha favorecido el proceso de resiliencia comunitaria, pues, a partir del reconocimiento de una misma afectación y objetivos, se han propuesto acciones que busquen el beneficio colectivo, basados en la solidaridad, organización, valoración mutua y el establecimiento de redes de apoyo que se consolidan en la creación y sostenimiento de la olla común.

La olla común también ha permitido que las madres alcancen un mayor equilibrio económico, social y emocional que respondan a sus situaciones particulares. En este sentido, mediante la organización social ellas han logrado administrar de mejor manera el dinero y garantizar la alimentación propia, de sus familias y de su comunidad, lo que, a su vez, les transmite una mayor seguridad y tranquilidad. De igual modo, la religiosidad se muestra como

una fuente de afectos positivos porque transmite motivación, esperanza y apoyo mutuo. Asimismo, la olla común ha permitido que las madres encuentren espacios de socialización y participación, en los cuales establecen vínculos más cercanos con las otras madres. Esto ha facilitado que compartan nuevos conocimientos y capacidades sociales, y potencien sus conocimientos culturales, nutriendo así el proceso de resiliencia comunitaria.

Finalmente, la olla común ha aportado a la comunidad con beneficios que pueden identificarse a nivel colectivo. Sobre esto, la oportunidad de las madres de tomar roles protagónicos y de agencia, en el espacio público y político, ha permitido que se desarrollen nuevos liderazgos y modelos femeninos de incidencia, representación y participación social en la comunidad que facilitan un proceso de empoderamiento colectivo que beneficia a las madres. Asimismo, el trabajo de la olla común ha permitido el desarrollo de una estructura social cohesionada en la comunidad. En esta, se identifica que la identidad colectiva y el capital social favorecen el sentido de pertenencia al grupo, los lazos y mecanismos de solidaridad y reciprocidad, la agencia de la organización en el espacio público, y la percepción de la pandemia como una oportunidad para el desarrollo.

La presente investigación ha permitido estudiar la resiliencia comunitaria desde un enfoque distinto al de desastres por fenómenos naturales, y desde una población sobre la que no se tiene mucha información. Así, se ha logrado dar a conocer la situación de esta población en el presente contexto de pandemia, lo que permitiría construir una base para diseñar y desarrollar futuras investigaciones e intervenciones vinculadas a las ollas comunes y la resiliencia comunitaria desde la psicología. Otro alcance de este trabajo es que se brindaron espacios en los que las madres pudieron expresarse y compartir sus opiniones, ideas y experiencias, a través de un proceso de construcción colectiva del conocimiento. Esta oportunidad fue valorada por las participantes, quienes agradecieron por brindarles la posibilidad de participar, ser escuchadas y visibilizadas. En esta misma línea, se reconoce que utilizar técnicas de recolección como la entrevista grupal participativa significó un acierto para recolectar la información para los propósitos de esta investigación. Finalmente, la realización de un trabajo de campo presencial permitió que se logre un proceso de familiarización más profundo, lo que facilitó lograr los objetivos de la investigación.

Respecto a las limitaciones de la presente investigación, se reconoce que existen dificultades vinculadas a la accesibilidad a las participantes, ya sea por no contar con suficientes canales de comunicación, así como por la distancia y las características geográficas

de la zona. A esta limitación, se le suma el hecho de que existe poca literatura académica que aborde la resiliencia comunitaria en contextos como la pandemia.

Se reconoce que otra limitación fue que, durante las entrevistas, algunas madres participaban más que otras, por lo que no se pudo profundizar en las experiencias de algunas de ellas. Asimismo, al estar en espacios compartidos donde se encontraban presentes otras madres, algunos temas y respuestas por parte de las participantes podrían no haber surgido al igual que el resto de la información obtenida en las entrevistas. Una última limitación que se reconoce de esta investigación es que se presentaron algunas dificultades al momento de coordinar los espacios de entrevista con las madres. Sobre esto, muchas de ellas no coincidían en sus disponibilidades; o confirmaban su participación, pero luego se veían en la necesidad de desistir por presentarse ciertos inconvenientes personales, familiares y laborales. En este sentido, también se presentaron algunas dificultades para establecer un contacto directo con algunas madres, pues algunas no contaban con celular propio, tenían dificultades con su señal telefónica, o no se encontraban cumpliendo roles en la olla común al momento de realizar las visitas presenciales.

Basado en todo lo anterior, se pueden esbozar ciertas recomendaciones. En primer lugar, se recomienda mantener una actitud empática y comprensiva en todo momento, desde el proceso de familiarización hasta la devolución de resultados, pues pueden presentarse diversos inconvenientes de parte de las madres que tengan algún impacto en la investigación. En segundo lugar, se recomienda establecer en todo momento una relación de horizontalidad al momento de familiarizarse, vincularse e interactuar con las participantes. En tercer lugar, se recomienda continuar investigando la resiliencia comunitaria con mujeres integrantes de otras ollas comunes y desde este tipo de organizaciones en general para contribuir a la construcción de una mejor comprensión de este fenómeno social. Asimismo, se recomienda investigar sobre las relaciones de poder dentro de la propia organización, pues se reconoce que es un aspecto que podría haber influido considerablemente en el proceso de coordinación de las entrevistas, así como en la información obtenida. Finalmente, es necesario investigar con mayor profundidad las dinámicas de reproducción de los roles de género a través de este tipo de organizaciones, de manera que se propongan alternativas para romper con dicha reproducción, y para que las madres no perciban su trabajo como una presión u obligación. Estos aspectos no solo contribuirían a indagar si otras ollas comunes funcionan igual y si se obtienen resultados similares, sino que también permitirían plantear líneas de acción orientadas al fortalecimiento de estas organizaciones sociales frente a contextos como la pandemia.

Referencias bibliográficas

- Adger, N. (2000). Social and ecological resilience: are they related? *Progress in Human Geography*, 24(3), 347–364.
- Alzugaray, C. (2019). *Resiliencia Comunitaria ante Adversidades Colectivas: Restaurando el Bienestar Psicosocial*. Universidad del País Vasco. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/35285/TESIS_ALZUGARAY_PONC_E_CAROLINA.pdf?sequence=1
- American Red Cross. (s/f). *Safe and Resilient Communities in Pamplona Alta, Peru*. <https://www.ngoaidmap.org/projects/14244>
- Anderson, J. (2011). *Responsabilidades por compartir: la conciliación trabajo-familia en Perú*. Programa Regional de Género y Trabajo Decente. Organización Internacional del Trabajo.
- Antonovsky, A. (1987). *Unraveling the mystery of health: How people manage stress and stay well*. Jossey-Bass.
- Asún, M. (2011). Introducción a la Psicología Comunitaria. Algunos presupuestos teóricos. En I. Fernández, Morales, F. y Molero, F. (Coords.), *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 31-56). Desclée de Brouwer.
- Ayumi, P. (2019). *Proceso de empoderamiento político de mujeres participantes del comedor popular “Corazón de María” en Huaycán entre 2013 y 2018* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP.
- Azkarraga, J., Sloan, T., Belloy, P., y Loyola, A. (2012). Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. *Polis. Revista Latinoamericana*, 33.
- Banco Central de Reserva del Perú [BCRP]. (2021). *Inflación sube globalmente por alza de precios del crudo, alimentos y tipo de cambio, pero se espera moderación*. Nota Informativa del BCRP. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Transparencia/Notas-Informativas/2021/nota-informativa-2021-08-13.pdf>
- Beltrán, A., y Lavado, P. (2014). *El impacto del uso del tiempo de las mujeres en el Perú: un recurso escaso y poco valorado en la economía nacional*. INEI, Movimiento Manuela Ramos, CISEPA.

- Bentley, J. A., Mohamed, F., Feeny, N., Ahmed, L. B., Musa, K., Tubeec, A. M., Angula, D., Egeh, M. H., y Zoellner, L. (2020). Local to global: Somali perspectives on faith, community, and resilience in response to COVID-19. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(S1), S261–S263. <https://doi.org/10.1037/tra0000854>
- Benyakar, M. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático: abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L.
- Berkes, F., y Ross, H. (2013). Community Resilience: Toward an Integrated Approach. *Society & Natural Resources*, 26(1), 5–20. <https://doi.org/10.1080/08941920.2012.736605>
- Blondet, C., y Montero, C. (1995). *Hoy: menú popular. Comedores de Lima*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Blondet, C., y Trivelli, C. (2004). Cucharas en alto. Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres. *IEP EDICIONES*, N° 139, 64. <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/801>
- Boon, H. J., Cottrell, A., King, D., Stevenson, R. B., y Millar, J. (2012). Bronfenbrenner's bioecological theory for modelling community resilience to natural disasters. *Natural Hazards*, 60(2), 381–408. <https://doi.org/10.1007/s11069-011-0021-4>
- Boyer, G. (2020). *La resiliencia comunitaria en tiempos de COVID-19: Lecciones de los terremotos de México en 2017*. Inter-American Foundation.
- Bradburn, N. (1969). *The structure of psychological well-being*. Aldine Publishing Company.
- Braun, V., y Clarke, V. (2012). Using thematic analysis in psychology. En H. Cooper (Ed.), *APA handbook of research methods in psychology. Volume 2: Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 57- 71). American Psychological Association.
- Cacioppo, J., Reis, H., y Zautra, A. (2011). Social Resilience. The Value of social Fitness With an Application to the Military. *American Psychologist*, 66(1), 43–51.
- Calonge, S. (2006). *La representación mediática: teoría y método*. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psie/n23/v23a05.pdf>

- Capdevielle, J. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 22(51), 03-14. <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/cjzSsbjkQLG7q5yf63tTr6J/?lang=es>
- Cárdenas, A., Correa, N., y Prado, X. (2014). Segregación laboral y género: tendencias y desafíos relativos al mercado laboral de la salud y la educación en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, (38).
- Castellanos-Torres, E., Mateos, J., y Chilet-Rosell, E. (2020). *COVID-19 en clave de género*. Gaceta Sanitaria.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021). *Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1)*. División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf
- Cevasco, G. (2004). *25 años de feminismo en el Perú: historia, confluencias y perspectivas*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Chacón, L. (2020). Resiliencia comunitaria y salud mental: Una reflexión teórica en el marco de la emergencia mundial del COVID-19. En J. Mantilla y A. Hervás (Eds.), *COVID-19 ¿Estuvimos listos? Reflexiones académicas ante el Estado, mercado y comunidad*. Universidad de Otavalo.
- Comisión Interamericana de Mujeres. (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados*. Comisión Interamericana de Mujeres.
- Cook, C. (2020). Spirituality, religion & mental health: exploring the boundaries. *Mental Health, Religion & Culture*, 23(5), 363-374. 10.1080/13674676.2020.1774525
- Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches*. SAGE Publications
- Creswell, J. W. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches* (4ta ed.). Sage.
- Cutter, S. L., Barnes, L., Berry, M., Burton, C., Evans, E., Tate, E., y Webb, J. (2008). A place-based model for understanding community resilience to natural disasters. *Global Environmental Change*, 18(4), 598–606.

<https://doi.org/10.1016/J.GLOENVCHA.2008.07.013>

- Delaney, C. (2005). The Spirituality Scale: Holistic assessment of the human spiritual dimension. *Journal Holistic o*, 23(1), 145-167. 10.1177/0898010105276180
- Doron, E. (2005). Working with Lebanese refugees in a community resilience model. *Community Development Journal*, 40(2), 182–191. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsi026>
- Duquesnoy, M. (2014) Resiliencia cultural comunitaria como quehacer político femenino de las mujeres williche del Chaurakawin (Región de los Lagos, Chile). *Cuicuilco*, (59), 65-91.
- Durand, A. (2009). *Mujeres y sus organizaciones propician políticas públicas locales y nacionales en el marco de la Ley de Igualdad de Oportunidades*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* División de Desarrollo Social, CEPAL.
https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/5969/S0007574_es.pdf
- Dynes, R. (2002). *The importance of social capital in disaster response. Preliminary Paper N° 327*. University of Delaware, Disaster Research Center. <http://dspace.udel.edu:8080/dspace/bitstream/handle/19716/292/PP%20327.pdf?sequence=1>
- Espinar, E (2009). Estereotipos de Género. Infancia y Socialización. *Revista padres y maestros*, 326, 17-21.
- Egeland, B., Carlson, E., y Sroufe, L. A. (1993). Resilience as process. *Development and Psychopathology*, 5(4). <https://doi.org/10.1017/S0954579400006131>
- El Comercio. (2021, 21 octubre). Cercado de Lima: representantes de ollas comunes protestan frente al Congreso en demanda para aprobar ley de emergencia alimentaria. *Redacción EC, El Comercio*. <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/cercado-de-lima-representantes-de-ollas-comunes-protestan-frente-al-congreso-en-demanda-para-aprobar-ley-de-emergencia-alimentaria-fotos-nndc-noticia/>
- Essalud. (2021). *Salud mental en tiempos de COVID-19: el impacto individual y familiar en la salud emocional del asegurado. Reporte de resultados de investigación 06-202*. Instituto de Evaluación en Tecnologías en Salud e Investigación.

- Faulkner, L., Brown, K., y Quinn, T. (2018). Analyzing community resilience as an emergent property of dynamic social-ecological systems. *Ecology and Society*, 23(1). <https://doi.org/10.5751/ES-09784-230124>
- Faye, C. (2019). Chapter 12: Social Psychology. En R. Sternberg y W. Pickren (Eds.), *The Cambridge Handbook of the Intellectual History of Psychology* (pp. 318–344). Cambridge University Press.
- Flood, F. (2017). Social Psychology of Organizations. En Farazmand, A. (Eds.), *Global Encyclopedia of Public Administration, Public Policy, and Governance* (pp. 1-9). Springer.
- Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana. (2017). *Strengthening human security and community resilience by fostering peaceful co-existence in Peru*. UN Trust Fund for Human Security. <https://www.un.org/humansecurity/hsprogramme/strengthening-human-security-and-community-resilience-by-fostering-peaceful-co-existence-in-peru/>
- Forni, P., Castronuovo, L., y Nardone, M. (2009). Redes, capital social y desarrollo comunitario. Una aproximación teórico-metodológica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1(1), 113-146.
- Forni, P., Siles, M., y Barreiro, L. (2004). *¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza? Estudios de Caso en Buenos Aires, Argentina*. The Julian Samora Research Institute, Michigan State University. <https://jsri.msu.edu/upload/research-reports/rr35.pdf>
- Fowks, J. (2021). *La pobreza alcanza al 30% de los peruanos debido a la pandemia*. El País. <https://elpais.com/economia/2021-05-15/la-pobreza-alcanza-al-30-de-los-peruanos-debido-a-la-pandemia.html>
- Fransen, J., Peralta, D. O., Vanelli, F., Edelenbos, J., y Olvera, B. C. (2021). The emergence of Urban Community Resilience Initiatives During the COVID-19 Pandemic: An International Exploratory Study. *The European Journal of Development Research*. <https://doi.org/10.1057/s41287-020-00348-y>
- Fuentes, A., Carolina, A., y Basabe, N. (2021). Resiliencia Comunitaria: una aproximación cualitativa a las concepciones de expertos comunitarios. *RUMBOS TS Un Espacio*

Crítico para la Reflexión en Ciencias Sociales, 25, 181–203.
<https://doi.org/10.51188/rrts.num25.496>

Garavito, C. (2015). *Evolución del mercado de trabajo doméstico remunerado en el Perú. Documento de Trabajo N° 407*. Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
<http://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/DDD407.pdf>

García, E. (2020). El derecho a una alimentación adecuada: el otro derecho fundamental afectado por la pandemia y vulnerado en el estado de emergencia. En *Constitución y emergencia sanitaria*. Palestra Editores

Gianotten, V., y De Wit, T. (1983). Organización popular: el objetivo de la investigación participativa. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del caribe*, 35, 101–116.

González, J., Quintero, N., Veray, J., y Rosario, A. (2017). Relación entre la espiritualidad, las prácticas religiosas y el bienestar psicológico en una muestra de creyentes y no creyentes. *Ciencias de la Conducta*, 32(1), 25-56.

González, M., y Cuenca, C. (2020). Pandemia sanitaria y doméstica. El reparto de las tareas del hogar en tiempos del Covid-19. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26(4), 28-34.
<https://www.redalyc.org/journal/280/28065077003/html/>

González-Muzzio, C. (2013). El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre. Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F. *Revista EURE*, 39(117), 25–48.

Greenfield, E. A., G. Vaillant, and N. F. Marks. (2007). *Formal Religious Participation and Daily Spiritual Experiences: Separate, but Equal, Linkages with Psychological Well-being?* Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin.

Grueso, D., y Castellanos, G. (2010) "Introducción". En D. Grueso y G. Castellanos (Comps.), *Identidades colectivas y reconocimiento. Razas, etnias, géneros y sexualidades*. Programa editorial Universidad del Valle.

Guardia, S. B. (2013). *Historia de las mujeres en América Latina*. CEMHAL.

Gunderson, L. H., y Holling, C. S. (2002). *Panarchy: understanding transformations in human and natural systems*. Island Press.

- Gutiérrez, D., Martín, G., y Ñopo, H. (2020). El Coronavirus y los retos para el trabajo de las mujeres en América Latina. PNUD. https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/el-coronavirus-y-los-retos-para-el-trabajo-de-las-mujeres-en-ame.html
- Guzmán, V. (1990). *Las organizaciones populares: tres perspectivas de análisis*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Hernández, L. (2020). Capítulo VI: Resiliencia comunitaria y salud mental: Una reflexión teórica en el marco de la emergencia mundial del COVID-19. En Mantilla J., y Hervas A. (eds), *COVID-19. ¿Estuvimos listos? Reflexiones académicas ante el Estado, mercado y comunidad* (pp. 133-153). Universidad de Otavalo.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573. <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v16n6/mgi08600.pdf>
- Herrera, R., y Pérez, R. (2022). *Representaciones comunicacionales de las prácticas de sobrevivencia en el contexto de la pandemia: el caso de las “ollas comunes” en la ciudad de Lima*. Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Repositorio Institucional ULima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/15512>
- Holling, C. S. (1996). Engineering Resilience versus Ecological Resilience. En P. Schultze (Ed.), *Engineering Within Ecological Constraints* (pp. 31–44). National Academic Press.
- Humphreys, J., y Campbell, J. (2004). *Family Violence and Nursing Practice* (2a ed.). Springer Publishing Company.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2021). *Pobreza monetaria alcanzó al 30,1% de la población del país durante el año 2020*. Notas de Prensa. <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/pobreza-monetaria-alcanzo-al-301-de-la-poblacion-del-pais-durante-el-ano-2020-12875/>
- International Strategy for Disaster Reduction. (2004). *Living with risk: a global review of disaster reduction initiatives*. United Nations.

- Jaramillo, M., y Ñopo, H. (2020). El impacto del Covid-19 sobre la economía peruana. *Revista Economía UNAM*, 17(51), 136-146. <http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu/article/view/552/585>
- Jewett, R. L., Mah, S. M., Howell, N., y Larsen, M. M. (2021). Social Cohesion and Community Resilience During COVID-19 and Pandemics: A Rapid Scoping Review to Inform the United Nations Research Roadmap for COVID-19 Recovery. *International Journal of Health Services*, 51(3), 325-336. <https://doi.org/10.1177/0020731421997092>
- Johnson, M., Saletti-Cuesta, L. y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(1), 2447-2456. 10.1590/1413-81232020256.1.10472020
- Katsikopoulos, P. V. (2021). Individual and community resilience in natural disaster risks and pandemics (covid-19): risk and crisis communication. *Mind & Society*, 20(1), 113-118. <https://doi.org/10.1007/s11299-020-00254-0>
- Keck, M., y Sakdapolrak, P. (2013). What is social resilience? Lessons learned and ways forward. *Erdkunde*, 67(1), 5-19. <https://doi.org/10.3112/erdkunde.2013.01.021>
- Kelly, C., Ferrara, A., Wilson, G. A., Ripullone, F., Nolè, A., Harmer, N., y Salvati, L. (2015). Community resilience and land degradation in forest and shrubland socio-ecological systems: Evidence from Gorgoglione, Basilicata, Italy. *Land Use Policy*, 46, 11-20. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2015.01.026>
- Khanlou, N., Wray, R., Khanlou, N., y Wray, R. (2014). A Whole Community Approach toward Child and Youth Resilience Promotion: A Review of Resilience Literature. *J Ment Health Addiction*, 12, 64-79. <https://doi.org/10.1007/s11469-013-9470-1>
- Kim, H., y Kim, Y. (2017). Work-life conflict of married and childless single female workers. *International Journal of Manpower*, 38(8), 1157-1170. <https://ideas.repec.org/a/eme/ijmpps/ijm-06-2015-0089.html>
- Kimhi, S., y Shamai, M. (2004). Community resilience and the impact of stress: Adult response to Israel's withdrawal from Lebanon. *Journal of Community Psychology*, 32(4), 439-451. <https://doi.org/10.1002/jcop.20012>
- Koliou, M., van de Lindt, J. W., McAllister, T. P., Ellingwood, B. R., Dillard, M., y Cutler, H.

- (2020). State of the research in community resilience: progress and challenges. *Sustainable and Resilient Infrastructure*, 5(3), 131–151. <https://doi.org/10.1080/23789689.2017.1418547>
- Korsbaek, L. (2010). Raymond Firth: “La organización social y el cambio social”. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 5(9), 149–183. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211014857008>
- La República. (2021, 19 de octubre). *Olla común en emergencia*. <https://larepublica.pe/opinion/2021/10/19/olla-comun-en-emergencia-editorial/>
- Ley N° 31126. (2021). Ley que modifica la Ley 27972, Ley orgánica de municipalidades, y la Ley 29792, Ley de creación, organización y funciones del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, para ampliar el apoyo o atención alimentaria temporal ante desastres naturales o emergencia sanitaria y optimizar la labor de los comedores populares.
- Limón, F. (2010). *Conocimiento cultural y existencia entre los chuj*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), serie Antropología Social.
- Liu, W., Sumit, D., Gaurav, T., y Brown, S. (2018). *Participatory digital mapping: building community resilience in Nepal, Peru and Mexico*. Practical Action. <https://www.preventionweb.net/publication/participatory-digital-mapping-building-community-resilience-nepal-peru-and-mexico>
- López, F. M., y Limón, F. (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(3), 1–13. <https://doi.org/10.5872/psiencia/9.3.6>
- Luna, L. (1991). Mujeres latinoamericanas: historiografía, desarrollo y cooperación. *Boletín Americanista*, 41, 151–163.
- Magis, K. (2010). Community Resilience: An Indicator of Social Sustainability. *Society and Natural Resources*, 23(5), 401–416. <https://doi.org/10.1080/08941920903305674>
- Mancini, J. A., O’Neal, C. W., Martin, J. A., y Bowen, G. L. (2018). Community Social Organization and Military Families: Theoretical Perspectives on Transitions, Contexts, and Resilience. *Journal of Family Theory & Review*, 10(3), 550–565. <https://doi.org/10.1111/jftr.12271>

- McAslan, A. (2011). *Community Resilience: Understanding the Concept and its Application*. Torrens Resilience Institute
- McMillan, D. W., y Chavis, D. M. (1986). Sense of community. *Journal of Community Psychology*, 14, 6–23.
- Mejía, R. (2012). La regulación del tiempo de trabajo. *Revista IUS Et Veritas*, 310-323
- Melillo, A. (2006). Realidad Social, psicoanálisis y resiliencia. En A. Melillo, E. Suárez y D. rodríguez (Comps.), *Resiliencia y Subjetividad. Los Ciclos de la Vida*. Paidós/Tramas Sociales.
- Menanteux, M. R. (2015). Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual. *Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 23–45.
- Meyrick, J. (2006). What is good qualitative research?: a first step towards a comprehensive approach to judging rigour/quality. *Journal of health psychology*, 11(5), 799 – 808. 10.1177/1359105306066643
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social [MIDIS]. (2020). *Midis: el 73 % de los comedores populares del ámbito del Programa de Complementación Alimentaria se ha reactivado en todo el país*. Oficina General de Comunicación Estratégica. <https://www.gob.pe/institucion/midis/noticias/304643-midis-el-73-de-los-comedores-populares-del-ambito-del-programa-de-complementacion-alimentaria-se-ha-reactivado-en-todo-el-pais>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social [MIDIS]. (2021). *Programa de Complementación Alimentaria (PCA)*. Plataforma Única del Estado Peruano. <https://www.gob.pe/11779-ministerio-de-desarrollo-e-inclusion-social-programa-de-complementacion-alimentaria-pca>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social [MIDIS]. (2022). *Decreto Supremo N° 002-2022-MIDIS*. <https://www.gob.pe/institucion/midis/normas-legales/3149838-002-2022-midis>
- Ministerio de Salud [MINSA]. (2020). *Resolución Ministerial N° 383-2020-MIN*.
- Miklósi, M. (2020). The important of social organizations in law enforcement for promoting the reintegration of inmates. *Journal of Psychological and Educational Research*, 28(1), 125–138.

- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Paidós.
- Municipalidad de Lima. (2022). *Adopta una Olla*. <http://ollascomunes.gpvlima.com/>
- Noreña, A., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J., y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., y Pfefferbaum, R. L. (2008). Community Resilience as a Metaphor, Theory, Set of Capacities, and Strategy for Disaster Readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1), 127–150. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>
- ONU Mujeres. (2017). *ONU Mujeres ante los contextos de crisis y emergencias en América Latina y el Caribe. Principales acciones, buenas prácticas y lecciones aprendidas*. ONU Mujeres.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). *COVID-19 está haciendo subir los precios de los alimentos en todo el mundo*. ILOSTAT. <https://ilostat.ilo.org/es/covid-19-is-driving-up-food-prices-all-over-the-world/>
- Palomino, M. (2021). *Ollas comunes en Lima: Solidaridad en la comunidad*. Instituto Bartolomé de Las Casas. <https://bcasas.org.pe/articulo-ollas-comunes-en-lima-solidaridad-en-la-comunidad/>
- Pastrana, P., y Reyes, J. (2012). A propósito de la intervención social. Una reflexión desde la psicología social comunitaria. *Poiésis*, 12(23), 1-9. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/311/309>
- Paz, M., Soto, D., Meza, A., Miranda, A., y De las Casas, F. (2021). “Nosotras también estamos en primera línea”: Las mujeres de las Ollas Comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la Covid-19. *Revista Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad*, 2(1).
- Perdomo, M., Sánchez, F., y Blanco, A. (2021). Effects of a community resilience intervention program on victims of forced displacement: A case study. *Journal of Community Psychology*, 49(6), 1630–1647. <https://doi.org/10.1002/JCOP.22499>
- Pistrang, N., y Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. En H. Cooper (Ed.), *APA handbook of research methods in*

- psychology. Volume 2: Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 5-18). American Psychological Association.
- Portilla, E. (2013). *Los comedores populares de Lima como espacios de negociación* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP.
- Practical Action América Latina. (2019). *Resiliencia comunitaria*. Practical Action. <https://practicalaction.org.pe/resiliencia-comunitaria/>
- Price-Robertson, R., y Knight, K. (2012). *Natural disasters and community resilience. A framework for support. CFCA PAPER NO. 3 2012*. Child Family Community Australia
- Prodanciuc, R. (2012). Social Organizations. *Annals of the University of Petroșani, Economics, 12(3)*, 205-214.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). *Improving resilience in Peru: Women empowerment and climate change adaptation in the hills of Lima*. PNUD. <https://undplac.exposure.co/improving-resilience-in-peru>
- Ley N° 31360. (2021). *Ley que declara de interés nacional y necesidad la emergencia alimentaria a nivel nacional y la continuidad de la campaña agrícola 2021-2022*.
- Puig, G., y Rubio, J. L. (2012). *Manual de resiliencia aplicada. Prólogo de Stefan Vanistendael*. Gedisa S. A.
- Quinlan, A. E., Berbés-Blázquez, M., Haider, L. J., y Peterson, G. D. (2016). Measuring and assessing resilience: broadening understanding through multiple disciplinary perspectives. *Journal of Applied Ecology, 53(3)*, 677–687. <https://doi.org/10.1111/1365-2664.12550>
- Raffo, F. (2021). *Lideresas y cocineras: La contraposición de roles de género que mantiene vivas las ollas comunes*. La Antígona. <https://laantigona.com/lideresas-y-cocineras-la-contraposicion-de-roles-de-genero-que-mantiene-vivas-las-ollas-comunes/#.Ys0SkUaZNPY>
- Red de Ollas Comunes de Lima. [RedOllasComunesLima]. (30 de octubre, 2021). *Nos pronunciamos frente a la aprobación de la Ley de #EmergenciaAlimentaria*

¡Emergencia Alimentaria, logro del pueblo organizado! [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook.

<https://www.facebook.com/RedOllasComunesLima/posts/427336269021969>

Red de Ollas Comunes de Lima. [RedOllasComunesLima]. (7 de junio, 2022). #PRONUNCIAMIENTO. *Desde la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana y ante la crisis alimentaria y el posible desabastecimiento de...* [Publicación de estado]. Facebook.

<https://www.facebook.com/RedOllasComunesLima/posts/pfbid032txKxAEGsR48uoq5vyWweXtcWSjHus4zJ48ZbGiJf6gUEAVNjkYUneZF7NZRKcf5l>

Rodríguez, J., y San Juan, V. (2020). *Maternidad, fecundidad y paridez en la adolescencia y la juventud: continuidad y cambio en América Latina*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45838/4/S2000450_es.pdf

Rousseau, S. (2012) *Mujeres y Ciudadanía. Las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. Instituto de Estudios Peruanos – IEP- Primera Edición.

Rubio, L., Dumitrache, C., Buedo, C., y Cabezas, J. (2018). *Autoeficacia general percibida y bienestar psicológico*. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 53, 61.

Ryff, C. (2014). Psychological well-being revisited: Advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychother Psychosom*, 83, 10-28.

Sánchez, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria: un enfoque integrado*. Pirámide.

Sandoval, E., y Sandoval, J. (2020). Psicología de la emergencia en contexto de pandemia: aportes y herramientas para la intervención psicológica. *Tesis Psicológica*, 15(2), 254–279.

Santandreu, A. (2021). *Ollas contra el hambre: entre la victimización y la resistencia*. Fundación Friedrich Ebert.

Sara-Lafosse, V. (1984). *Comedores comunales: La mujer frente a la crisis*. Grupo de Trabajo, Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos (SUMBI), 101p.

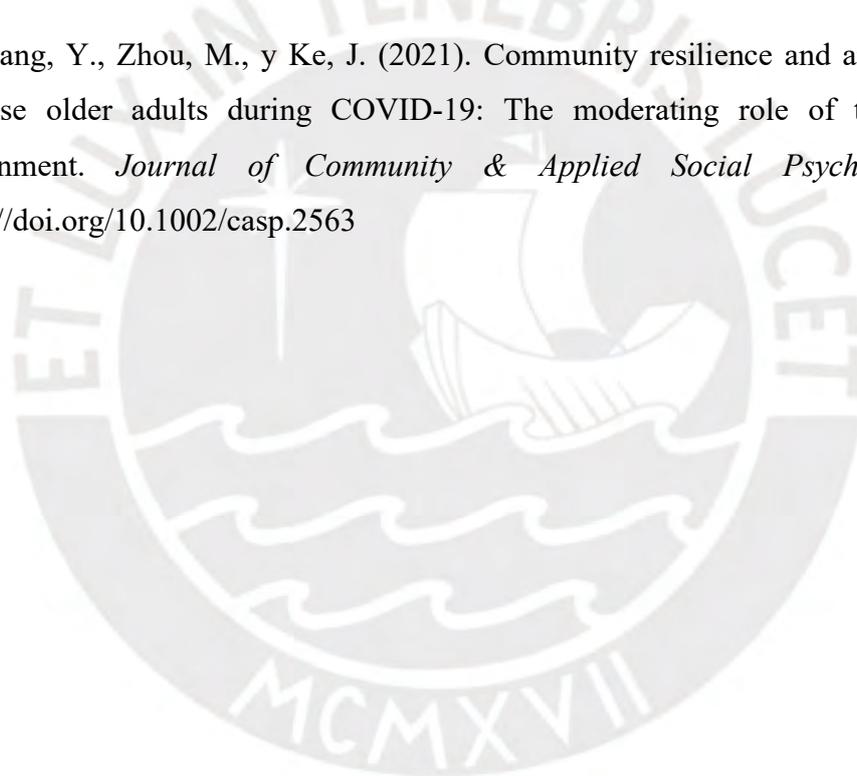
Sarmiento, K. (2014). Más allá de María Elena, más allá de lo emblemático: Una mirada a la experiencia de surgimiento y consolidación de los comedores populares autogestionarios en la Lima de 1980. *La Colmena*, 7, 46–57.

- Schmidt-Sane, M., Hrynick, T., y Niederberger, E. (2021). *Resiliencia comunitaria: conceptos clave y sus aplicaciones a las conmociones de las epidemias*. Social Science in Humanitarian Action Platform.
- Scholten, H., Quezada-Scholz, V., Salas, G., Barria-Asenjo, N., Rojas-Jara, C., Molina, R., García, J., Jorquera, M., Marinero-Heredia, A., Zambrano, A., Gómez-Muzzio, E., Cheroni-Felitto, A., Caycho, T., Reyes-Gallardo, T., Pinochet-Mendoza, N., Binde, P., Uribe-Muñoz, J., Bernal-Estupiñan, J., y Somarriva, F. (2020). Abordaje psicológico del covid-19: una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Revista Interamericana de Psicología*, 54(1), 1-24. <http://repositorio.ucm.cl/handle/ucm/3057>
- Severi, C., Rota, C., y Zanasi, C. (2012). The Resilience Approach Contribution to Rural Communities Social Assessment for Social Sustainability Based Strategies Implementation. *Journal on Food System Dynamics*, 3(1), 61–73. <https://doi.org/10.18461/ijfsd.v3i1.316>
- Sheth, N. R. (1971). The Sociology of Social Organizations. *Sociological Bulletin*, 20(1), 12–23. <https://doi.org/10.1177/0038022919710102>
- Sordini, M. V. (2014). *Los comedores comunitarios y la emergencia contra el hambre*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. Memoria Académica.
- Steiner, A., y Markantoni, M. (2014). Unpacking community resilience through Capacity for Change. *Community Development Journal*, 49(3), 407–425. <https://doi.org/10.1093/cdj/bst042>
- Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (72), 67- 97.
- Thibodeaux, J. (2021). Conceptualizing multilevel research designs of resilience. *Journal of Community Psychology*, 49(5), 1418–1435. <https://doi.org/10.1002/jcop.22598>
- Tierney, K. (2003). *Conceptualizing and measuring organizational and community resilience: lessons from the emergency response following the September 11, 2001 attack on the World Trade Center*. Disaster Research Center.

<http://udspace.udel.edu/handle/19716/735>

- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1–22.
- Torres, P., Castro, G., y Torres, P. (2021). Asentamientos informales y resiliencia comunitaria. Itinerarios para su evaluación ante riesgos de desastres. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 8(1).
- Unicef. (2021). *COVID–19: Impacto de la caída de los ingresos de los hogares en indicadores de salud y educación de las niñas, niños y adolescentes en el Perú. Estimaciones 2020–2021.* Documento de Política. <https://www.unicef.org/peru/media/9656/file/Documento%20de%20pol%C3%ADtica.pdf>
- University of Michigan Institute for Social Research. (s/f). *Social Organization, Social Relationships, And Social Psychology.* Program in Society, Population, and Environment. <https://spe.isr.umich.edu/thematic-areas-of-research/social-organization-social-relationships-and-social-psychology/>
- Uriarte, J. de D. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687–693.
- Urzúa, A., Vera-Villarroel, P., Caqueo-Úrizar, A., y Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia Psicológica*, 38(1), 103–118.
- Valdes, T., Gomariz, E., y Blondet, C. (1993). *Mujeres latinoamericanas en cifras: Perú.* Instituto de la Mujer y FLACSO-Chile.
- Valdivieso, M., y García, C. (2005). Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales. *Observatorio Social de América Latina*, 6(18), 41–56.
- Vargas, V. (2008). *Feminismos en América Latina: su aporte a la política y a la democracia.* Programa Democracia y Transformación Global; Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán; y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

- Velásquez, S. (2018). *Estereotipos de roles de género y actitudes hacia mujeres líderes organizacionales, desde la perspectiva de las propias mujeres* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP.
- Vielma, J (2003). Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico? *Acción Pedagógica*, 12(1), 48-55.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology* [Introducción a la investigación cualitativa en psicología] (3rd ed). McGraw Hill Education.
- Zegarra, E. (2020). *La pandemia del COVID-19 y la inseguridad alimentaria en el Perú*. Southern Voice. <http://www.grade.org.pe/novedades/la-pandemia-del-covid-19-y-la-inseguridad-alimentaria-en-el-peru-por-eduardo-zegarra/>
- Zhang, J., Wang, Y., Zhou, M., y Ke, J. (2021). Community resilience and anxiety among Chinese older adults during COVID-19: The moderating role of trust in local government. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 1-12. <https://doi.org/10.1002/casp.2563>



Apéndices

Apéndice A. Consentimiento informado

Consentimiento Informado

El propósito de este documento es brindarles, como posibles participantes de la presente investigación, una explicación sobre la naturaleza del estudio y del rol que usted tendría en ella.

Me gustaría empezar comentándoles que esta investigación es conducida por Luis Girón, estudiante de Psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Para el curso “Seminario de Tesis 1”, a cargo de la asesora Adriana Fernández, estoy realizando un estudio para conocer las experiencias de manejo, afrontamiento y adaptación de una olla común frente a la pandemia. Para ello, quisiéramos contar con su participación.

Si ustedes acceden a participar, les pediré responder a una serie de preguntas en una entrevista grupal que constará de dos reuniones. Pero si no desean responder alguna de estas preguntas, o prefieren no conversar sobre algún tema en particular, están en todo su derecho de no hacerlo y comunicármelo. Cabe mencionar que cada sesión de la entrevista tomará 60 minutos de su tiempo aproximadamente. Si, por alguna razón, se cumplieron las dos reuniones, pero ustedes desean agregar alguna información que consideren importante, coordinaremos otra reunión para llevar a cabo esto.

Finalmente, cuando se haya completado el proceso de investigación, al final del curso, me contactaré con ustedes para coordinar la devolución de los resultados del estudio.

Por otro lado, quiero mencionarle que el audio de la entrevista será grabado, en las dos reuniones, para que pueda transcribir lo que conversamos, tal cual lo decimos, para luego hacer un análisis de esta información.

Toda la información que se recoja será manejada con absoluta confidencialidad, protegiendo y modificando en las transcripciones todos aquellos datos personales y contextuales que puedan revelar sus identidades.

Es importante mencionar que, una vez terminado todo el trabajo, este sería utilizado por mí para obtener el título de licenciado en Psicología, mediante una presentación y sustentación de la investigación realizada.

Asimismo, quiero resaltar que su participación en esta investigación es totalmente voluntaria; y si, en algún momento del proceso de investigación, deciden que ya no quieren ser parte de esta, puede contactarse al correo lgiron@pucp.edu.pe y solicitar que ya no se considere su participación en el estudio, sin que esto signifique algún perjuicio para usted.

En caso ustedes se hayan sentido o lleguen a sentirse afectivamente movilizado emocionalmente por lo que se converse en la entrevista, por favor le pedimos contactar al correo lgiron@pucp.edu.pe, de modo que podamos coordinar un espacio de escucha y soporte emocional, así como brindarle una lista de instituciones a las cuales usted puede acudir por ayuda profesional.

Luego de todo lo mencionado en este documento, si ustedes aceptan participar en esta investigación, se confirmarán las fechas y horas previamente acordadas para realizar la entrevista en un espacio compartido. Si tienen alguna duda o consulta, puede contactarse con el investigador (lgiron@pucp.edu.pe).

Además, si ustedes tuvieran alguna duda mayor sobre esta investigación o alguna queja, usted podrá comunicarse con la asesora de la presente investigación a través de su correo: afernandezg@pucp.edu.pe



Apéndice B. Protocolo de contención

Protocolo de Contención

En el presente trabajo de investigación se utilizará el siguiente protocolo de contención, el cual será utilizado como una guía referencial sobre cómo el investigador debe manejar posibles situaciones de desborde emocional. Es posible que algunos de los temas que se tratarán durante la entrevista puedan causar movilización en las participantes; es en estas situaciones donde se aplicará el protocolo para asegurar que se cumpla con las finalidades éticas fundamentales en toda investigación cualitativa.

A continuación, se presentarán las 3 áreas en las que se han dividido las herramientas y consideraciones:

- 1) Herramientas actitudinales para el recojo de información;
- 2) Consideraciones especiales para técnicas de recolección;
- 3) Lineamientos para el autocuidado.

1) Herramientas actitudinales para el recojo de información

- **Escucha empática:** Muchas veces lo que nos comparte una persona puede no resultarnos familiar, e incluso extraño. Entonces, para poder entender lo que se nos dice, es necesario escuchar a la persona con empatía, es decir, *desde su propio marco de referencia (afectivo y social)*. Esto implica entrar a un juego imaginativo donde, por momentos, nos “ubicamos” en el lugar de la otra persona, para luego volver a uno/a mismo/a, y así compenetrarse con lo que la otra persona siente y piensa.
- **Escucha activa y respetuosa:** Aunado a la escucha empática, es importante recordar que cuando conversamos con alguien, debemos aprender a escuchar atenta y respetuosamente. Una **escucha activa** implica estar atento/a al contenido del discurso, no sólo a lo explícito, sino también a las **connotaciones** del lenguaje, al **tono afectivo** que acompaña al discurso (es decir, *cómo* se dicen las cosas), y a la **congruencia entre el lenguaje verbal (lingüístico y paralingüístico) y no verbal**. Por su lado, una **escucha respetuosa** implica **no prejuzgar ni juzgar** aquello que la persona nos comparte, utilizando nuestros propios horizontes de comprensión (incluso si no estamos de acuerdo con lo compartido). Estamos en un rol de investigadores/as, preguntamos para descubrir y comprender aquello que el/la participante nos cuenta, mas no para hacer un juicio de valor ni hacer algún tipo de diagnóstico de aquello que se nos comparte.
- **Consideración positiva:** Además de la escucha respetuosa, libre de prejuicios y juicios de valor, debemos también **valorar que la persona participante está haciendo lo mejor que puede según sus circunstancias y su nivel de conciencia**; aun así no nos parezca “adecuado” lo que nos cuente.
- **Favorecer la expresión:** Dado que nos interesa comprender el fenómeno de estudio

desde la perspectiva de los/las participantes, es importante ser capaces de facilitar su expresión. En caso percibamos que el/la participante responde de forma superficial o presente dificultades para elaborar sus experiencias, se sugiere el uso de repreguntas (p. ej., “¿cómo así?”, “¿y qué significa para ti esto que me mencionas?”) o de la técnica del “reflejo” (repetir lo último que dijo la persona) para **favorecer sus procesos de elaboración y expresión de la experiencia narrada**.

- Por el contrario, si presentimos u observamos que esta dificultad para elaborar sus respuestas podría ser el resultado de una fuerte respuesta afectiva o de ansiedad sentida por el/la participante, podríamos preguntarle a la persona, muy respetuosamente, si es que la pregunta o estímulo le genera algún tipo de incomodidad; y de ser así, se le pregunta si prefiere pasar a la siguiente pregunta/estímulo, o si gusta detener la entrevista para brindarle un espacio de escucha y contención.
- **Concretización:** El lenguaje es un fenómeno psicosocial cargado de afectos y connotaciones que escapan a la literalidad del contenido manifiesto. Por este motivo, es importante **explorar el significado personal (connotativo)** de aquello mencionado por el/la participante, así como **las particularidades de las situaciones narradas**. En este sentido, lejos de presumir o hacer asunciones sobre sus experiencias, sugerimos explorar las especificidades del discurso. Para ello, podemos utilizar repreguntas; por ejemplo, “cómo así”, “como cuál”, “para qué”, “cómo”, “por qué”, “cuándo”, “dónde”, entre otras.

2) Consideraciones especiales para técnicas de recolección

- El/la entrevistador/a **debe procurar encontrarse en un espacio privado y seguro, libre de interrupciones**, de modo que pueda prestarle respetuosa atención a la persona entrevistada.
- En caso el/la participante encuentre su capacidad de contención afectiva desbordada por la magnitud de los afectos presentes en la comunicación, **cada entrevistador/a tendrá a su disposición una serie de técnicas de relajación¹ para facilitar su retorno a una sensación de tranquilidad**. En estos casos, se debe conversar con el/la participante si se encuentra afectivamente disponible para seguir con la entrevista; de lo contrario, brindarle un espacio de escucha y contención, y de ser posible, programar una segunda sesión para continuar con la entrevista.
- Si en el espacio se encuentran otras personas cercanas, en lo posible se buscará que dichas personas puedan ayudar a contener emocionalmente a la persona. Se pueden usar recursos del lugar como un vaso de agua o pañuelo.

¹ En esta dirección se podrán encontrar algunas técnicas de respiración para fomentar la relajación:
<https://psicologiaymente.com/vida/ejercicios-de-respiracion-para-relajarte>

3) Lineamientos para el autocuidado

En ocasiones, en cualquier ámbito de la práctica psicológica (incluida la investigación), el contacto con las experiencias de vida de otras personas puede también ser movilizante para los/las psicólogos/as. Esto pone de relieve la importancia del autocuidado para cualquier estudiante y/o profesional (no sólo en psicología) que trabaje en contacto directo con personas. En este sentido, contamos con diversos mecanismos de afrontamiento para poder contrarrestar el malestar sentido por nuestra práctica psicológica; estrategias que dependen de las preferencias y posibilidades de cada uno/a. Es importante que podamos identificarlas y potenciar aquellas más saludables.

De forma complementaria a sus estrategias de autocuidado, como equipo docente, tanto docentes como asistentes, tenemos la obligación pedagógica y ética de velar por el bienestar de todos/as ustedes durante sus procesos de aprendizaje y formación profesional. Con esto en mente, en caso ustedes se lleguen a sentir abrumados/as por aquello que es mencionado por sus participantes, les pedimos contactar con alguno de los miembros del equipo docente, de modo que podamos evaluar la situación y utilizar los canales institucionales pertinentes (desde sesiones de acompañamiento hasta derivación al programa de tutoría de la Facultad de Psicología).

Con todo ello, de manera general, algunas recomendaciones adicionales que podemos brindarles son las siguientes:

- Comunicación constante con sus compañeros/as de grupo; en tanto el grupo, como fenómeno psicológico, funciona como continente de las ansiedades que puedan surgir durante la realización de las actividades académicas.
- Si uno/a de ustedes se siente agobiado/a por la sobrecarga de responsabilidades académicas, laborales o afectivas, recomendamos no hacer la entrevista si es que esta se siente como muy demandante. Para esto, se debe comunicar y tomar las medidas necesarias con los participantes para llegar a una solución sobre la entrevista.
- Si bien la fortaleza emocional es una herramienta valiosa para el trabajo con personas, también es muy importante ser conscientes de cuándo es momento para tomar una pausa y buscar ayuda profesional.
- Dado que este curso es parte de un proceso de aprendizaje, recuerden que, como equipo docente, estaremos atentos/as a cualquiera de sus dudas en términos éticos y del propio proceso de investigación. Por ende, es muy importante que nos comuniquen sobre cualquier inquietud o dificultad que pueda presentarse durante sus investigaciones

Apéndice C. Líneas de ayuda

Anexos de derivación

El presente documento es una recopilación de recursos psicosociales (estatales y privados) y materiales a los cuales sus participantes pueden acceder en caso de necesitar algún tipo de ayuda económica, material, profesional o legal. En este sentido, el anexo de derivación es un recurso en sí mismo del cual se puede servir para poder facilitar una contención afectiva a y empatía con las personas con las que se trabaja. Por ende, es importante que esta posibilidad quede explicitada durante el proceso del consentimiento informado.

Atención psicológica
Centro de Escucha de La Ruiz (Facebook) centrodescucha.ruiz@uarm.pe
Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima: WhatsApp 970 089 355
Lázuli - Atención psicológica virtual (Facebook)
Sociedad Peruana de Psicoanálisis (Facebook). Telf: (511) 447 8568. (511) 447 8571
Sentido - Centro Peruano de Suicidología y Prevención del Suicidio: 498-2711 http://www.sentido.pe
“Hora Segura”. Chat psicológico gratuito para personas LGBTQ+. It Gets Better Perú (Facebook)
Orientación médica
Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas: 201-6500
EsSalud a nivel nacional para información sobre coronavirus (COVID-19): 107
Atención en violencia
Denuncia contra la violencia familiar y sexual: 100
Ministerio de Salud, en caso de informes, consejería en salud y psicología, atención y orientación ante casos de violencia familiar y contra la mujer: 411 8000, opción 6
Orientación legal y policial
Central policial: 105

Defensoría del Pueblo Línea gratuita: 0800-15170 / 311-0300
Asesoría Legal Gratuita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos: Fono ALEGRA 1884 (Horario de atención: 08:00 - 18:00 hrs. de lunes a viernes)
Apoyo material y/o económico
Municipalidad de Lima: Registrar una olla común en ollascomunes.gpvlima.com
Asociación Manos a la Olla: 915059133 / manosalaollalima@gmail.com
Red de Ollas Comunes de Lima (Facebook)
Municipalidad de San Juan de Lurigancho mesadepartes@munisjl.gob.pe 01-641-4300 (Anexo 110)



Apéndice D. Ficha de datos sociodemográficos

Ficha sociodemográfica

- Edad:
- ¿Dónde nació?:
- ¿Dónde vive?:
- Años viviendo en el lugar:
- Nivel educativo:
Primaria () Secundaria () Universitaria () Técnica ()
- Estado civil:
Soltera () Casada () Viuda () Divorciada () Conviviente ()
- ¿Es jefa de hogar?: Sí () No ()
- ¿Con quiénes vive?:
- ¿Cuántos hijos tiene?:
- ¿Cuida de otras personas fuera de su casa?:
- Aparte de la olla común, ¿se dedica a otro trabajo? ¿A cuál?:
- ¿Cuánto tiempo dedica aproximadamente a las tareas de la olla?:
- ¿Cuánto tiempo tiene participando en la olla aproximadamente?:
- Datos de filiación a la olla común

Apéndice E. Guía de entrevista

Áreas	Preguntas
<p>Impacto de la pandemia en las NB del hogar: Indagar sobre la forma en la que las necesidades alimenticias de las participantes, sus familias y vecinos se vieron amenazadas a raíz de las crisis económica y alimentaria producidas por la pandemia</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo se sintieron cuando se declaró la pandemia? ● ¿Cómo la pandemia impactó en sus hogares? <ul style="list-style-type: none"> ○ ¿Sintieron que en algún momento la alimentación de sus familias corrió peligro? ● ¿Creen que sus vecinos estuvieron en la misma situación que ustedes? ¿Cómo así? ● ¿Hay cosas que cambiaron en el barrio a raíz de la pandemia? ¿Cómo cuáles?
<p>Conocimientos culturales: Indagar cómo las participantes vivieron el impacto de la pandemia desde su posición como mujeres; así como indagar en los conocimientos de ellas acerca de la comida, cocina, cuidado, y los conocimientos desplegados por ellas en la organización y puesta en marcha de la olla común</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo fue que aprendieron a cocinar? <ul style="list-style-type: none"> ○ ¿Qué (otras) actividades realizan para el cuidado de sus familias? ● ¿Cómo vivieron el impacto de la pandemia desde su posición como jefas de hogar y/o encargadas del cuidado de sus familiares? <ul style="list-style-type: none"> ○ ¿Cuáles han sido los principales retos en este espacio (en el hogar)? ● ¿Cómo les fueron útiles los conocimientos que ustedes tenían de la cocina y el cuidado, para poner en funcionamiento la olla común? ● ¿Han tenido experiencias anteriores cumpliendo roles similares a los que cumplen ahora en la olla común? <ul style="list-style-type: none"> ○ ¿Qué aprendieron de esas experiencias que ahora les son útiles?

Recursos comunitarios:
Identificar los recursos individuales y colectivos existentes en las miembros y otros actores relevantes, que promovieron la composición, organización, administración y mantenimiento de la olla común. Asimismo, indagar sobre la esperanza a futuro compartida

- ¿Qué condiciones favorecieron la creación de la olla común?
- ¿Recibieron algún tipo de ayuda para crear la olla común? ¿Y actualmente?
 - ¿Cómo se coordina el contacto con ellos?
- ¿Qué piensan acerca del trabajo que hacen para el barrio?
- ¿Qué consideran que se ha logrado hasta ahora en la olla común?
 - ¿Cómo se sienten frente a esto?
- ¿Cómo ha beneficiado la olla común a cada una de ustedes, individualmente?
 - ¿Y a sus familias? ¿Y a sus vecinos/as?
- ¿Cuáles han sido los principales obstáculos que han enfrentado en la olla común?
 - ¿Qué les motiva a continuar superando estos obstáculos?
- ¿Qué aprendizajes han tenido desde la creación de la olla común?

